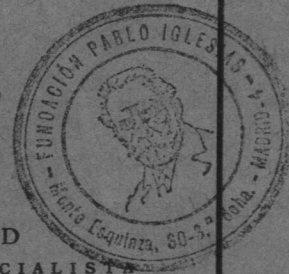


83

ESTATUTOS

DE LA
FEDERACIÓN NACIONAL
DE
JUVENTUDES SOCIALISTAS



MADRID
GRÁFICA SOCIALISTA
San Bernardo, 92

—
1930



FAH-32(26-9)/R-5488

84

ESTATUTOS

de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas.

TITULO PRIMERO

Objeto y aspiraciones de la Federación.

Art. 1.º La Federación de Juventudes Socialistas defenderá las ideas sostenidas por el Partido Socialista, apoyándole en todas sus campañas.

Art. 2.º Las Juventudes Socialistas tendrán como programa a realizar el siguiente:

A) Inculcar en los jóvenes la emoción liberal del Socialismo y la enemiga a la guerra.

B) Organizar actos de propaganda oral: mítines, conferencias y cursillos de divulgación doctrinal, y excursiones de educación y fraternidad.

C) Recomendar la celebración de actos civiles.

D) Laborar por que sus afiliados actúen disciplinadamente, dentro de sus Sociedades de resistencia respectivas, procurando que exista

FUNDACION
PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

entre ellos la mayor unidad de criterio y que asistan a todos los actos que aquéllas celebren, constituyendo así verdaderas vanguardias de las colectividades obreras; difundir la conveniencia de unificar las fuerzas proletarias en Federaciones de industria y de formar parte de la Unión General de Trabajadores; propagar las doctrinas socialistas, luchando por encauzar las Sociedades obreras hacia la acción política de clase, hasta conseguir que ingresen en el Partido Socialista, o, al menos, que adopten la táctica del mismo; esforzarse por atraer a las filas del proletariado organizado a los alejados de ellas; capacitarse en el estudio de los problemas que afectan a la clase trabajadora.

E) Robustecer las Agrupaciones Socialistas y crearlas donde no existan, sin olvidar nunca que las Juventudes son exclusivamente auxiliares de la acción de aquéllas.

F) Acrecentar los lectores de los periódicos socialistas.

G) Cooperar a las campañas que organicen la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista para la divulgación de las leyes sociales, especialmente las que se refieran a la mujer y al niño.

H) Contribuir a la creación y fomento de escuelas laicas y Cooperativas socialistas.

I) Trabajar por la educación socialista y societaria de la mujer, por prestar vigorosa ayuda a las reivindicaciones feministas, creando Agrupaciones de mujeres obreras y llevándolas al seno de la Unión General y del Partido.

J) Llevar una relación de los afiliados que vayan al servicio militar, para que, de acuerdo con el Comité Nacional, aquéllos sean socorridos con algunas cantidades, a fin de hacerles más llevadera la vida del cuartel.

K) Crear Grupos de Ciencia, Arte, Propaganda, Prensa, etc.

L) Hacer campaña por la concesión del voto a los jóvenes de uno y otro sexo a los veinte años.

Ll) Hacer una intensa campaña para establecer inmediatamente en todas las localidades Escuelas obreras, las que, para mayor facilidad de su organización, se ajustarán a las normas que dicte la Federación. Estas Escuelas tendrán por finalidad la iniciación de los trabajadores en el estudio de los problemas económicos y sociales, principalmente las teorías marxistas, y podrán asistir a ellas todos los afiliados y obreros organizados.

M) Recabar del Estado la implantación de la escuela única.

TITULO II

De las colectividades y de los afiliados.

Art. 3.º Constituyen la Federación de Juventudes Socialistas de España las colectividades de jóvenes de uno y otro sexo que estén conformes con su objeto y aspiraciones y cumplan los acuerdos de los Congresos nacionales.

También pertenecerán a la Federación, previa solicitud de ingreso al Comité Nacional, los individuos de una localidad que no puedan, por su escaso número, constituir una colectividad, siempre que en ella no haya entidad del Partido constituida. Si la hubiere, deberán pertenecer a ella.

Art. 4.º Las colectividades que deseen ingresar en la Federación deberán constar, por lo menos, de diez individuos; dar conocimiento al Comité Nacional de que están conformes con esta organización en documento oficial, que se archivará, firmado por el presidente y secretario de cada colectividad, y remitir dos ejemplares de su reglamento, que estará de acuerdo con el de la Federación.

Art. 5.º La Federación no reconoce en cada localidad más que una Juventud.

No podrá pertenecer a otra colectividad federada el que lleve tres meses en un punto donde cuente la misma con organización, salvo cuando la ausencia tenga por objeto el trabajar temporalmente en faenas agrícolas o de cualquier otra clase.

Art. 6.º Los federados mayores de dieciséis años están obligados a pertenecer a la Sociedad de resistencia de su oficio, o a la de Profesiones y Oficios Varios, si aquélla no está constituida, siempre que no se lo impidan causas justificadas, a juicio de la Juventud a que pertenezcan.

En las poblaciones en que no funcionen organizaciones obreras será deber de las Juventudes crear, por lo menos, una Sociedad de Profesiones y Oficios Varios.

Art. 7.º Toda Sección de la Federación gozará de autonomía para iniciar las campañas o actos de propaganda que considere conveniente realizar. Sin menoscabo de esto, procurará recabar la adhesión de las otras organizaciones socialistas de la misma localidad.

Art. 8.º El individuo que por su mala conducta moral, por faltar conscientemente a la organización o a los acuerdos de la Federación, por hacer traición a la solidaridad obrera en las luchas contra el capital o por lanzar

calumnias graves contra algún afiliado sea expulsado de la colectividad a que pertenezca, no podrá ingresar en ninguna otra de la Federación.

Tampoco podrá ingresar en ésta el individuo que haya dejado en otra parte algún débito, hasta que pruebe haber satisfecho éste.

No podrán seguir afiliados a las Juventudes ni ser alta en ellas los que hayan sido baja en la Agrupación por falta de pago o expulsión.

Los que sin pertenecer a la Agrupación sean expulsados de las Juventudes podrán volver a ingresar a los dos años, si durante este tiempo observaron buena conducta y lo aprueba así la asamblea general; sin perjuicio de dar cuenta de ello a los Comités regionales o Nacional, o al Congreso de Juventudes, si alguno de estos organismos superiores ha juzgado los hechos que dieron lugar a las expulsiones.

Los federados que vayan al extranjero deberán ingresar en las Juventudes Socialistas de la nación en que residan, si su estancia fuera de seis o más meses y no para trabajos de temporada. A su regreso mostrarán los comunicados oficiales expedidos por la Sección extranjera a que pertenecieron, sin cuyo requisito no podrán ser admitidos.

Art. 9.º Se podrá pertenecer a la Federa-

ción, y por tanto a las Juventudes, hasta los treinta y cinco años.

Se recomendará el ingreso en las Agrupaciones a los veinticinco años, y será obligatorio a los treinta, llevando tres meses de afiliado.

Art. 10. Las Secciones abonarán a la Federación la cuota de quince céntimos mensuales por afiliado.

Cada federado poseerá una libreta-título de afiliado a la Federación, con hojas suficientes en blanco para dos años, a las cuales se unirán los cupones, que facilitará directamente la Federación a las Secciones; quedando después éstas en libertad de imponer la cuota local que estimen precisa para el sostenimiento de sus atenciones.

La Federación servirá trimestralmente a cada Sección el número de cupones que pida, con arreglo al número de afiliados, y los tesoreros liquidarán con la Federación, enviando el importe de las cuotas acompañado de los cupones sobrantes.

El federado que cambie de residencia y se traslade a localidad donde no hubiese Juventud podrá seguir perteneciendo a la Federación mediante el pago de sus cuotas como afiliado individual, hasta tanto logre, si hay posibilidades para ello, reunir un grupo de jó-

venes que constituyan una nueva Juventud Socialista federada.

El Comité de la Sección de donde proceda el federado, cuando cambie de residencia, hará constar en las observaciones de la libreta-título el concepto que merezca el afiliado por su conducta.

Asimismo, cada federado poseerá un ejemplar de la organización general de la Federación, en la cual irá impreso el programa del Partido.

Los afiliados individuales abonarán la cuota de dos pesetas anuales.

X Art. 11. Será obligación de las Secciones y Comités provinciales o regionales enviar al Comité Nacional, trimestralmente, toda clase de detalles que por éste le sean pedidos, así como cumplir la presente organización. Cuando el Comité realice investigaciones para formar estadísticas exactas de la fuerza organizada, se procurará por afiliados y Comités dar todas las facilidades posibles.

4 Las Juventudes deberán pertenecer a las Federaciones regionales o provinciales, que deberán crearse en aquellas comarcas donde sea posible. Cuando un Comité regional o provincial no cumpla los deberes económicos y de otra índole con el Nacional, éste exigirá a

las Secciones que se entiendan directamente con él.

Art. 12. Todo individuo condenado por una colectividad tiene el derecho de recurrir en alzada al Comité provincial o regional, si lo hubiese. Si el fallo de éstos, respectivamente, no le satisficiera, puede recurrir contra él al Nacional, y contra el que éste dicte, cualquiera de las partes puede apelar al Congreso, quien pondrá término definitivo a la cuestión. Los plazos para apelar serán de un mes, contados desde la fecha de la notificación.

Los fallos serán, desde luego, firmes aun cuando contra ellos se entablara recurso, cuya presentación no significará la supresión del acuerdo recurrido; entendiéndose que, en tanto no sea revocado, queda subsistente la resolución del organismo que, con competencia para ello, hubiese intervenido últimamente en el asunto.

Art. 13. Los afiliados a la Federación tendrán derecho a intervenir en las deliberaciones de la Juventud donde accidentalmente se hallen, pudiendo emitir su voto sólo en los asuntos de carácter general.

Art. 14. Se recomendará a los jóvenes socialistas que adquieran el órgano diario del Partido. Será obligación de las Juventudes crear

Grupos de Propaganda y adoptar aquellos acuerdos que la práctica aconseje para dar vida próspera a EL SOCIALISTA.

TITULO III

De elecciones.

Art. 15. Ninguna colectividad perteneciente a la Federación presentará candidatos para concejales, diputados provinciales o diputados a Cortes, excepción hecha de las localidades donde no exista Agrupación, en que las Juventudes se atenderán a lo determinado por la *Organización general* del Partido.

Art. 16. Es deber de todas las Juventudes apoyar decididamente la acción electoral del Partido, realizando prácticas de divulgación de la ley electoral y cuidando de reclamar el voto para todos los ciudadanos a quienes no se les haya concedido, acreditando su derecho a ello.

Art. 17. Si algún federado que tuviese voto no lo emitiera en favor de los candidatos oficiales del Partido, se le expulsará de la Juventud.

89

TITULO IV

Del Comité Nacional.

Art. 18. El Comité Nacional es el representante de la Federación. Su deber es:

Hacer cumplir las resoluciones de los Congresos y de la presente organización.

Resolver las dudas que sobre la práctica de la misma puedan ofrecerse con carácter urgente.

Resolver igualmente los casos perentorios no previstos en ella.

Propagar los principios de la Federación y extender su radio de acción.

Tomar, de acuerdo con las Juventudes, las medidas que las circunstancias aconsejen.

Decidir la época y forma en que ha de realizarse la propaganda oral por las diferentes regiones.

Mantener relaciones con los Comités Nacionales de las Juventudes de los demás países, así como con la Secretaría Juvenil Internacional.

Fijar la fecha de los Congresos y publicar el orden del día con dos meses, por lo menos, de anticipación.

Y presentar una Memoria en los Congresos ordinarios, en la cual dé cuenta de su gestión y del estado en que se encuentra la Federación.

Esta Memoria se publicará al mismo tiempo que el orden del día.

Todos los miembros del Comité Nacional estarán facultados para investigar en la contabilidad de las Secciones, para ver si se cumple lo preceptuado en los presentes estatutos.

Art. 19. El Comité Nacional estará compuesto por una Comisión Ejecutiva y un delegado de cada una de las Federaciones regionales de España.

La Comisión Ejecutiva será elegida en su totalidad por los Congresos ordinarios de la Federación, y las vacantes que en ella se produzcan serán cubiertas por el Pleno del Comité Nacional.

Los gastos que originen los viajes y dietas de los delegados regionales para asistir a las reuniones del Comité Nacional serán de cuenta de las Federaciones respectivas.

El Comité Nacional se reunirá con carácter ordinario una vez al año, y extraordinario, cuantas veces lo crea necesario la Comisión Ejecutiva.

Los miembros de la Comisión Ejecutiva no

podrán representar a ninguna Sección en los Congresos que celebre la Federación.

Art. 20. El presidente dirigirá las discusiones del Comité, intervendrá las cuentas y firmará, con el secretario, toda clase de documentos y correspondencia.

El vicepresidente tendrá las mismas atribuciones que éste, sustituyéndole en casos de ausencia o enfermedad.

El secretariotesorero extenderá la correspondencia y documentos oficiales que emanen de la Federación. Tendrá a su cargo la contabilidad del Comité. Será responsable de los fondos, salvo casos de fuerza mayor. Redactará la Memoria reglamentaria.

Este cargo será retribuido; dejando a la consideración del Comité el señalar la cantidad que ha de percibir el secretariotesorero por quebranto de moneda y compensación de trabajo que sobre él pese.

El vicesecretario tendrá el deber de ayudar al secretariotesorero.

Los vocales suplirán a sus compañeros de Comité siempre que sea necesario y les ayudarán en sus trabajos.

Art. 21. Una Comisión de cinco compañeros, elegida por la Juventud de la localidad en que resida el Comité Nacional, revisará

cada semestre las cuentas de dicho Comité, sin perjuicio de la revisión que haga en su día el Congreso.

Art. 22. Cuando el trabajo lo exija y los recursos lo permitan, el Comité Nacional remunerará a uno o más de sus individuos.

Art. 23. El Comité está facultado para emplear en sus trabajos individuos ajenos a él, siempre que pertenezcan a la Federación.

Art. 24. El Comité Nacional celebrará sesión ordinaria todas las semanas; debiendo reunirse extraordinariamente cuando las circunstancias lo exijan.

Art. 25. Será obligación del Comité Nacional realizar campañas de propaganda oral por las diversas regiones españolas, poniéndose previamente de acuerdo con las Secciones de las regiones que se proponga visitar.

Los compañeros encargados de hacer esta propaganda disfrutarán de la dieta de quince pesetas y gastos pagados de ferrocarril.

Si las dietas se hubieran de percibir por trabajos ejecutados en la localidad donde resida el Comité, percibirán los individuos de éste el jornal que ordinariamente ganen.

Art. 26. El Comité publicará anualmente los ingresos y gastos que haya tenido y el movimiento de las organizaciones de la Federa-

ción, mencionando el número de afiliados con que cuenta cada una y haciendo un resumen de su actuación en el año.

Art. 27. El Comité Nacional no está obligado a dar cuenta de sus actos sino a los Congresos ordinarios y extraordinarios de la Federación.

Art. 28. Los cargos se renovarán en todos los Congresos ordinarios.

TITULO V

De los Congresos.

Art. 29. Cada tres años se celebrarán los Congresos ordinarios de la Federación, designándose por las Juventudes, con tres meses de anticipación, la localidad donde hayan de efectuarse.

En estos Congresos se juzgará la gestión del Comité Nacional; se adoptarán cuantas resoluciones convengan al desenvolvimiento y triunfo de las ideas que sustenta la Federación, y se señalará la localidad donde ha de residir el Comité Nacional.

Art. 30. Exceptuando las que revistan carácter urgente, no podrá discutirse en los Con-

gresos ninguna proposición que no se haya anunciado en el orden del día.

Art. 31. Los Congresos extraordinarios se reunirán cuantas veces lo crea necesario el Comité Nacional, previo referéndum de las Secciones que integran la Federación.

Art. 32. Cada colectividad podrá estar representada en los Congresos de la Federación por uno o más delegados de su seno.

En los Congresos estarán representadas directamente las Secciones de la Federación; para lo cual el Comité Nacional estudiará el girar prorrateos de lo reunido para este objeto por las Secciones, con el fin de que ninguna quede sin delegación.

Las colectividades que no puedan enviar delegados de su seno se pondrán de acuerdo con la Sección de la localidad más próxima, o con las del distrito, la provincia, la comarca o la región respectiva, para atender mancomunadamente a los gastos que origine el envío de representante directo al Congreso; quedando terminantemente prohibido que los Congresos acepten credenciales que no estén conferidas con sujeción a lo dispuesto en este artículo.

Se exceptúan de esta medida las Juventudes de Baleares y Canarias, que podrán estar representadas por camaradas de otra región.

92

Art. 33. Los delegados irán provistos de su correspondiente mandato, en el que constará el número de individuos representados, que serán tantos cuantos hayan cotizado en el semestre anterior a la Federación.

Art. 34. El Comité Nacional estará representado en los Congresos por dos compañeros de su seno, si aquéllos se celebrasen en localidad distinta de la en que el Comité resida. En caso contrario, podrán asistir todos los individuos del Comité; pero sólo a dos les abonará dietas la Federación.

Art. 35. El Comité Nacional no tendrá voto en los Congresos, pero sí voz en todos los asuntos. No podrá representar Secciones ni formará parte de la Mesa.

Art. 36. Los gastos de local y demás que origine la celebración de los Congresos los abonará la Caja de la Federación.

Art. 37. No podrán tomar parte en los Congresos las Secciones que se hallen en descubierto en más de dos trimestres, salvo en caso debidamente justificado.

Art. 38. Los acuerdos de éstos, excepción hecha de aquellos que revistan carácter urgente, no tendrán fuerza hasta que sean aprobados por las colectividades, las cuales deberán dar su opinión sobre ellos al mes de ha-

berse publicado la reseña oficial. Las que no respondan se entiende que los aprueban.

Art. 39. Las votaciones en los Congresos se harán ordinariamente por delegados. Sólo en asuntos de importancia se votará por el número de afiliados que cada delegado represente.

Entre los delegados que asistan se designará uno que actúe de presidente en todas las sesiones.

TITULO VI

Del periódico.

Art. 40. El Comité publicará mensualmente un periódico órgano de la Federación, que dirigirá el compañero que aquél designe, siendo responsable el director ante el Comité Nacional, y éste, a su vez, ante el Congreso.

Art. 41. El periódico publicará artículos de propaganda doctrinal, de literatura, arte, ciencia, etc.

Publicará, además, una información, lo más completa posible, del movimiento de las Secciones y las cuentas de la Federación; no consintiendo que se publiquen artículos contrarios a la táctica y doctrina del Partido Socialista.

Art. 42. Los Comités de las Secciones se encargarán del envío de noticias al periódico y una nota resumen de su actuación mensual.

Las Secciones se encargarán también, por medio de los Grupos de Prensa, de organizar la propaganda del periódico, haciendo que éste llegue a la juventud obrera y universitaria.

Estarán obligadas a recibir tantos periódicos como afiliados tengan, siendo responsables de su importe.

TITULO VII

Acción deportiva.

Art. 43. Las Juventudes Socialistas promoverán, en las localidades propicias a ello, la formación de Grupos deportivos obreros, que atendiendo al cultivo del deporte, propaguen las ideas socialistas, llevando nuestra emoción liberal a los grupos de jóvenes deportistas que la desconocen.

Los medios para el desarrollo de esta acción deben ser tan varios como lo aconsejen las circunstancias; pero puede señalarse como principal éste:

Constituyendo Grupos encargados de soste-

FUNDACION
PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

ner equipos de deportes, que deberán pertenecer a la Federación Nacional que se cree.

Art. 44. Estos equipos deben recatar su condición de socialistas bajo una amplia denominación, verbigracia: Salud y Cultura, Grupo Obrero, Deporte y Trabajo; si bien deberán estar siempre controlados por la Juventud Socialista de la localidad, quien cuidará de que el espíritu de lucha se manifieste vivaz en todo instante.

Art. 45. Teniendo en cuenta que estas entidades deportivas nacen bajo el patronato de la Juventud, tendrán un papel de auxiliares y a ellas podrán pertenecer cuantos obreros lo deseen; siendo ocupación primordial de los jóvenes socialistas pertenecientes a la entidad cultivar su trato, a fin de influir beneficiosa y decisivamente en las voluntades.

Disposiciones finales.

Art. 46. No podrá disolverse la Federación mientras existan tres Juventudes que deseen seguir perteneciendo a ella.

Art. 47. En caso de disolución, los fondos y enseres se entregarán a la Juventud de la localidad en que radique el Comité, en calidad de depósito.

BIBLIOTECA
PABLO IGLESIAS
FUNDACIÓN

94

Programa del Partido Socialista Obrero

Considerando:

Que esta sociedad es injusta, porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una, la burguesía, que, poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo más que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el Poder político, del cual se vale para dominar al proletariado.

Por otra parte:

Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando o destruyendo el estado social que los produce;

Que esto no puede conseguirse sino trans-

formando la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que a la transformación de la propiedad se oponen ha de ser el Poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos,

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

1.º La posesión del Poder político por la clase trabajadora.

2.º La transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social o común.

Entendemos por instrumentos de trabajo la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, capital-moneda, etc., etc.

3.º La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando a todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión a los individuos de uno y otro sexo.

4.º La satisfacción por la sociedad de las

necesidades de los impedidos por edad o por padecimiento.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes.

El Partido Socialista Obrero considera necesario para realizar su aspiración obtener las siguientes medidas políticas y económicas:

Políticas.

Abolición de la monarquía.—Libertad de prensa.—Derecho de manifestación, de petición, de reunión y de asociación.—Derecho de coligación.

Confederación republicana de las nacionalidades ibéricas, reconocidas a medida que vayan demostrando indudablemente un desarrollo suficiente, y siempre sobre la base de que su libertad no entraña para sus ciudadanos merma alguna de los derechos individuales ya establecidos en España y de aquellos que son ya patrimonio de todo pueblo civilizado.

Seguridad individual.—Inviolabilidad de la

correspondencia y del domicilio.—Imposibilidad de suspender las garantías constitucionales.

Reforma electoral: a) Sufragio universal para ambos sexos a los veintiún años y con sólo seis meses de vecindad, garantizando el secreto del voto, haciendo desaparecer las trabas que se oponen a la presentación de candidatos, convirtiendo en servicio oficial y gratuito la fe notarial. b) Representación proporcional.

Derecho de iniciativa y referéndum.

Igualdad de derechos para el desempeño de cargos públicos para hombres y mujeres.

Retribución de todos los cargos electivos.

Supresión del Senado.—Idem de las Diputaciones provinciales.

Supresión de los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo.

Derecho exclusivo de las personas de condición civil para desempeñar los cargos de ministros.

Prohibición de ocupar cargos civiles y electivos a los militares.

Supresión del presupuesto del clero, confiscación de todos sus bienes y disolución de todas las órdenes religiosas.

Justicia gratuita.—Jurado para toda clase de delitos.—Abolición de la pena de muerte.—Inamovilidad de los funcionarios judiciales, mien-

tras no se llegue al nombramiento de los magistrados por elección.

Revisión del Código de Justicia militar.—Actuación de la Justicia militar sólo en tiempo de guerra y para los delitos militares cometidos por militares.—Igualdad civil y política para los individuos de uno y otro sexo.—Idem de los hijos legítimos e ilegítimos.—Ley del divorcio, conseguido con sólo el deseo de una de las partes.

Responsabilidad criminal efectiva de los patronos en los accidentes del trabajo, cuando sean debidos a incumplimiento de los reglamentos del trabajo.

Supresión del juramento para toda clase de actos.

Enseñanza gratuita, técnica y laica en todos sus grados.

Económicas.

Jornada legal máxima de ocho horas de trabajo para los adultos.—Prohibición del trabajo de los menores de dieciséis años y reducción de la jornada de trabajo a seis horas para los de dieciséis a dieciocho años.—Descanso de un día y medio por semana (semana inglesa) y vacaciones anuales de dos semanas por los menos.

Salario mínimo legal.—Salario igual para los obreros de uno y otro sexo.

Prohibición del trabajo a domicilio de las mujeres y en las labores que les sean nocivas, física o moralmente.

Inspección del trabajo, con intervención de las Sociedades obreras, mediante delegados retribuidos por el Estado.

Establecimiento del seguro obligatorio contra los accidentes del trabajo, enfermedades, invalidez, vejez y paro forzoso.

Leyes relativas a la higiene y seguridad en el trabajo.—Leyes de protección a la infancia.

Reglamentación del trabajo en las prisiones.

Abolición del trabajo a domicilio.—Reforma de las leyes de inquilinato y desahucio.—Casas para obreros.

Financieras.

Nacionalización del Banco de España.—Abolición de todos los impuestos indirectos.—Impuesto progresivo sobre las rentas y beneficios mayores de 3.000 pesetas.—Tributación de las tierras y solares, no por lo que producen, sino por lo que deben producir.—Abolición de la Deuda pública.—Política arancelaria en el sentido de libre cambio.—Nacionalización de las

97

minas, aguas, minerales, arsenales y medios de transporte.

Programa municipal.

Salario mínimo y jornada máxima de ocho horas para los obreros y empleados del Municipio.

Abolición de los impuestos indirectos.—Impuestos sobre el aumento del valor debido a la urbanización.—Abolición de las subvenciones de carácter religioso.

Elección de alcalde por los concejales.—Autonomía integral políticsoadministrativa.—Lavaderos y baños públicos gratuitos.—Cantinas escolares.—Proporcionar trajes a los niños que asistan a las escuelas municipales.—Creación de parques escolares y protección a las colonias escolares.

Asistencia médica y servicio farmacéutico gratuitos.

Albergue y alimentación a obreros transeúntes.—Casas para ancianos e inválidos, con la obligación de establecer en ellas todo lo necesario para la educación profesional de los inválidos.—Casas de maternidad para los hijos de las obreras durante las horas de trabajo.

Creación de Casas del Pueblo,

Municipalización de los servicios.

Todas y cada una de las medidas enumeradas representan conquistas parciales, paliativos que nos vayan capacitando para realizar nuestro objetivo fundamental: la posesión del Poder político y la conversión de la propiedad en colectiva o común.

PROGRAMA AGRARIO

La aspiración fundamental del Socialismo de convertir la propiedad de los medios de producción y cambio en propiedad colectiva o común se concreta, en orden a los trabajadores de la tierra, en la desaparición de esta forma del salariado.

La expropiación de la propiedad no alcanza a los pequeños propietarios que por sí o por su familia cultiven la tierra.

Para el logro de dicho fin se considera necesario la adopción de las siguientes disposiciones:

A) *Relativas a los obreros.*

Jornada máxima legal de ocho horas para los obreros adultos.—Prohibición del trabajo para los menores de catorce años y reducción de la jornada para los de catorce a dieciocho años.

En casos de urgencia podrá prolongarse la

duración de la jornada, pagando un salario extraordinario doble del jornal.

Salario mínimo legal.—Salario igual para el varón y la mujer.—Prohibición a las mujeres de aquellas labores que sean nocivas a su salud.

Descanso de un día por semana.

Prohibición del trabajo a destajo y de los contratos de aparcería, como forma encubierta del mismo.

Prohibición de retribuir el trabajo en especie.

Leyes que garanticen las condiciones higiénicas de las habitaciones y albergues destinados a los obreros asalariados.

Regulación del trabajo ambulante de los obreros del campo.

Seguro obligatorio de accidentes, enfermedades, invalidez, vejez y paro forzoso de los obreros agrícolas.

Ley de Accidentes del trabajo en el campo.

B) *Relativas a la ley agrícola.*

Prohibición de desahuciar al terrateniente siempre que cumpla las condiciones del contrato convenido.

La renta no excederá en ningún caso del líquido imponible que figure en el amillaramiento de la Hacienda.

Indemnización al arrendatario del valor de

las mejoras hechas en la propiedad al terminar el plazo del arriendo.

Descuento en la renta del importe de las pérdidas que sufra el arrendatario por causas independientes de su voluntad (heladas, granizo, incendio, inundación, etc.).

Los ingenieros agrónomos dictaminarán acerca del cultivo a que deben dedicarse las tierras.

Las contribuciones serán siempre de cuenta del propietario.

Leyes favorables a la concentración parcelaria.

No serán renunciables por el colono las indemnizaciones por pérdida de cosechas y mejoras de la tierra, ni será legal la cláusula de contrato de arriendo por la que se compromete a pagar los impuestos tributivos de la tierra.

Creación de Tribunales rurales que entiendan en los litigios entre obreros y propietarios y para que regulen el tanto de los arriendos.

Leyes que favorezcan la formación de Sociedades agrícolas, cuyo fin sea, ya la compra de semillas, abonos, aperos, máquinas, etc., ya la venta de los productos, ya el crédito.

Institución por el Estado de Cajas rurales de crédito.

Organización del seguro obligatorio contra las calamidades y plagas del campo. Asimismo contra la epizootia del ganado.

Impuesto sobre la tierra, no por lo que produce, sino por cuanto debe producir técnicamente cultivada, a fin de que desaparezcan los terrenos incultos, pastizales, cercados de reses bravas, cotos de caza y otras formas nulas o deficientes de explotación agrícola.

Modificación de la ley de Expropiación pública en el sentido de no indemnizar a los propietarios cuando la reforma que se hace acrece el valor de sus fincas.

Incautación por el Estado del mayor valor adquirido de las tierras por causas ajenas a su voluntad.

Revisión de los títulos de propiedad individuales o colectivos de tierras que fueron del Estado o de los Municipios, y prohibición de vender tierras nacionales o comunales.

Las tierras de que se incaute la Hacienda por falta de pago de los tributos, los terrenos pantanosos y saladares saneados, los montes públicos aptos para el cultivo y los latifundios que no fuesen cultivados según la técnica moderna determina para las grandes explotaciones serán entregados a las Sociedades obreras agrícolas para que los cultiven. El Estado y los Municipios facilitarán la adquisición de maquinaria, semillas, abonos, etc., que dichas Sociedades necesiten.

Abolición o redención de los foros y censos.
Reconstitución de la destruída propiedad comunal de los Municipios, entregándola para su explotación a las Sociedades obreras agrícolas.

C) Relativas al progreso agrario.

Formación, lo más rápida posible, del Catastro de la riqueza agrícola.

Repoblación forestal y prohibición de las tallas de arbolado, con perjuicio de la riqueza forestal del país.

Nacionalización de los bosques.

Nacionalización de la fuerza hidráulica.

Nacionalización de los servicios terrestres y marítimos, con la triple intervención gubernativa, técnica y de las Sociedades obreras.

Construcción de canales y pantanos para el regadío y fomento de la navegación fluvial.

Información agrariosocial en toda reforma del servicio de transportes terrestres y marítimos.

Fomento de las industrias derivadas de la Agricultura.

Creación de granjas modelos, laboratorios agrícolas y estaciones zootécnicas de sementales.

Organización de la enseñanza agrícola con carácter gratuito.

Fundación de una Facultad de Agronomía en las Universidades.

FAH-33(26-9)/R-5489



**Felipe Muñoz
Arconada**

SECRETARIO
GENERAL DE
LA J. S. U.
DE MADRID



**La juventud que
defiende Madrid**

**CONFERENCIA
NACIONAL DE
JUVENTUDES**

ENERO 1937



DE ESPAÑA

INFORME PRONUNCIADO
EL DIA 16, EN LA QUINTA
SESION DE LA
CONFERENCIA



2

Camaradas congresistas:

En nombre de los cuarenta mil militantes de la Juventud Socialista Unificada de Madrid; en nombre de las decenas de millares de jóvenes que están luchando en los frentes de Madrid por la independencia de nuestra Patria, recibid un cordial saludo.

En las puertas de Madrid, en torno a Madrid, se está jugando el porvenir de España. En la capital de la República se está jugando el porvenir de la juventud española, porque Madrid es el corazón de España, porque Madrid es la capital de la República democrática, porque Madrid es la ciudadela del antifascismo, de la democracia. En torno a Madrid está planteada hoy la lucha con unos caracteres que son la constatación más firme y más segura de la justeza del discurso pronunciado por el camarada Carrillo, cuando dice *que el carácter de nuestra guerra es el de una guerra pro independencia de España, el de una guerra por la libertad de nuestra Patria.*

En torno a Madrid se han concentrado las mejores fuerzas del enemigo; en torno a Madrid se han concentrado los mejores jefes del Estado Mayor alemán; en torno a Madrid se han concentrado los mejores técnicos del ejército italiano; en torno a Madrid se han concentrado divisiones completas de los ejércitos alemán, italiano y portugués, y en torno a Madrid también, y para conquistarlo, han concentrado ellos toda su metralla asesina. En torno a Madrid es donde se ve claramente el carácter del fascismo, porque el fascismo está destruyendo toda nuestra ciudad, está destruyendo nuestros monumentos, está destruyendo todas nuestras obras de Arte, está haciendo todo lo posible porque nuestra ciudad, porque nuestra capital, vuestra capital, la capital de la República española sea un montón de ruinas donde, no sólo no pueda permanecer la población civil, sino ni siquiera los heridos, porque concentran todo su odio contra ellos bombardeando los hospitales de sangre. Pero Madrid—yo os lo aseguro—

no será del fascismo; Madrid será siempre Madrid; Madrid será siempre la capital de la República democrática, será siempre el corazón del antifascismo. Madrid—yo os lo aseguro también—, será la tumba del fascismo.

EL GRAN PAPEL DE LA JUVENTUD EN LA DEFENSA DE MADRID

¿Cómo ha sido posible que la Juventud Socialista Unificada de Madrid haya podido desplegar un papel tan importante en la guerra? ¿Cómo es posible que de sus filas hayan salido tantos millares de héroes? ¿Cómo es posible que nosotros hayamos contribuido tanto a la formación de nuestro gran Ejército del pueblo? El día 28 de junio celebrábamos nuestro Congreso de Unificación, y ya resonaban por las calles de Madrid las espuelas de los militares sublevados. En nuestro Congreso de Unificación discutíamos la aplicación de las decisiones del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista. Este Congreso de unificación de la juventud madrileña significaba ya un cambio fundamental en la línea que seguían anteriormente las dos organizaciones juveniles.

Nos cogió la sublevación de los generales traidores, repito, cuando comenzábamos la aplicación de las decisiones del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, cuando comenzábamos a aplicar el nuevo carácter a nuestras organizaciones. Sin embargo, en poco más de quince días de aplicar estas decisiones, de transformar el carácter de nuestras organizaciones, conseguimos el 18 de julio que absolutamente toda la juventud madrileña se movilizase, saliese a la calle y luchase contra el fascismo hasta vencerlo. Esto fué posible porque nosotros comprendimos la justeza de estas decisiones de la Internacional Juvenil Comunista y fuimos a trabajar donde estaban las masas de la juventud, hablamos su lenguaje y conocimos sus sentimientos. Allí trabajamos y allí creamos organizaciones, rodeándonos de núcleos enormes de jóvenes que nos ayudaban en nuestro trabajo. Así fué posible que nosotros hiciéramos ver a aquéllos que combatían nuestra unidad, a aquéllos que decían que hacíamos dejación de nuestros principios revolucionarios, a aquéllos que decían que nos habíamos convertido en una juventud cultural y deportiva, cómo el

3

día 18 de julio, de todas las bibliotecas de Madrid, de todos los clubs deportivos de Madrid, de todas las organizaciones salían millares y millares de jóvenes que se dirigían al asalto del cuartel de la Montaña, se dirigían a Getafe, a Alcalá de Henares, se dirigían a la Sierra.

Con esta experiencia que adquirimos entonces, experiencia que hemos de tener en cuenta hoy, porque el carácter de nuestra organización tiene que ir paralelo al de la guerra que estamos viviendo, hemos podido jugar el papel que estamos jugando en la defensa de la capital de la República.

El día 18 de julio, por nuestro trabajo, la juventud madrileña salió a la calle en los primeros días de la sublevación, y así escribió unas páginas gloriosas en la historia pro independencia de nuestro pueblo, con la resistencia de Madrid como pueblo libre. El 18 de julio, la juventud madrileña, sin armas, desorganizada, se lanzó al asalto de los cuarteles de Madrid; salió por la provincia a conquistar Getafe y Alcalá de Henares; fué de Madrid a conquistar Toledo y Guadalajara, y cuando el enemigo avanzaba por la Sierra, la juventud madrileña, solamente con el entusiasmo supo oponer una resistencia férrea a los que avanzaban desde Avila, Segovia y Burgos, formando allí una barrera infranqueable que hoy, al cabo de seis meses, todavía no han sido capaces de vencer.

Pero Madrid, después de la victoria del 18 de julio, se durmió en los laureles. Madrid ya no vivía la guerra; se le había subido el éxito a la cabeza; Madrid estaba casi al margen de la guerra. Existía una incomprensión grande en la población civil y en las organizaciones en cuanto al carácter de la guerra, al carácter de la lucha, porque había una gran cantidad de camaradas que creían que la lucha era simplemente una simple militarada más y no una guerra con todas sus consecuencias. Nosotros, a pesar de la lucha, seguíamos aplicando las decisiones del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, seguíamos acordándonos de nuestro carácter de organizadores de masas, supimos comprender la necesidad que tenía la juventud de ocuparse en todas las actividades de la guerra, supimos comprender que era preciso poner a disposición del Gobierno de izquierdas, a disposición del Gobierno Giral, todas las masas de la Juventud madrileña. Así fuimos nosotros capaces de realizar en Madrid una gran campaña de masas que permitió al Gobierno tener a

su disposición, no solamente los millares de militantes de la Juventud Socialista Unificada, sino también los quince mil jóvenes sin partido, jóvenes republicanos y libertarios que se ofrecieron al Gobierno de izquierdas para trabajar dos horas gratis en las industrias de guerra.

Nosotros luchábamos por que Madrid viviese la guerra, por hacer que Madrid sintiese los problemas de la guerra, y fuimos capaces de hacer demostraciones como la del 1.º de septiembre, en que agrupamos a más de cien mil manifestantes y tuvimos en pie de guerra a toda la población civil de Madrid.

Nuestra organización, en el desarrollo de la lucha, trabajaba de acuerdo con la organización de milicias y con la organización del ejército popular. Hemos ayudado enormemente a la creación de este Ejército popular; hemos hecho todo lo posible para conseguir que cuando el enemigo avanzaba desde Extremadura, nuestras fuerzas, que luchaban allí para impedir que el enemigo se acercase a Madrid, tuviese una moral, tuviese una disciplina, tuviese un mando. Todo esto lo hemos conseguido a través de una enorme labor de agitación, con más de sesenta envíos de víveres al frente, creando unos talleres de confección en Madrid, que ocupaban a dos mil quinientas muchachas y que por aquel entonces constituía prácticamente la Intendencia militar. Nosotros hemos conseguido esto con la tirada de una enorme cantidad de manifiestos; lo hemos conseguido con el envío de nuestro Boletín Militar al frente, del que comenzamos a tirar tres mil ejemplares a la semana, tirándose hoy cincuenta mil ejemplares bisemanales. Solamente así ha sido posible que, cuando el enemigo se acercaba a Madrid, estuviésemos en disposición de realizar lo que de otra manera hubiese sido imposible. Lo que está sucediendo ahora en otras provincias de España sucedió en Madrid durante los meses de agosto, septiembre y octubre: no teníamos una sola fortificación. Sin embargo, trabajaba la industria de la construcción. No se trabajaba para la guerra, y, en cambio, los talleres estaban cerrados. En parte, por nuestro trabajo, se ha llegado a conseguir que Madrid esté fortificado; que cuando el enemigo se acercaba a Madrid y urgía hacer unas fortificaciones, porque de lo contrario hubieran tenido que formarse con los cuerpos de la juventud madrileña, nosotros, en un día, hemos conseguido movilizar a cinco mil jóvenes, creando varios batallones de minadores zapadores. Igualmente, nosotros hemos influido notablemente en la industria de la metalurgia en Madrid, logrando

que ésta trabajase para la guerra, y hemos comenzado por crear, en dieciséis talleres que estaban abandonados, una industria donde hoy se construyen millares de bombas para el frente, además de un aparato especial lanza bombas.

Pero a pesar de nuestros esfuerzos y a pesar del esfuerzo de los combatientes, el enemigo, el día 6 de noviembre, se acercaba a las puertas de Madrid. Aquel día, cuando se produjo el pánico en toda la población civil y en quien no es población civil, cuando se creó una situación angustiosa, fuimos nosotros, siempre en cabeza, con el Partido Comunista los que conseguimos cerrar el paso a las siete columnas que avanzaban hacia Madrid. Fué la Juventud la que puso en pie de guerra a toda la población de Madrid; la que puso en pie de guerra a todos los jóvenes madrileños, consiguiendo parar en Carabanchel a estas siete columnas; quien quitó los fusiles a los que retrocedían y armó a sus militantes para parar al enemigo, y fué la Juventud, porque los días 6 y 7 de noviembre decenas de millares de jóvenes madrileños recorrían las calles, recorrían los frentes gritando: "¡Adelante la Juventud! ¡Madrid tiene que ser la tumba del fascismo!" Así es como se consiguió detener al enemigo en las puertas de Madrid. Ahí está parado y de ahí no pasará.

Llevamos más de dos meses de resistencia heroica; dos meses durante los cuales el heroísmo de la juventud se ha puesto a prueba; dos meses durante los cuales el trabajo de la organización madrileña se ha puesto también a prueba. No hemos sido nosotros solos los que hemos conseguido crear el Ejército del pueblo, nuestro joven y heroico Ejército popular; pero sí hemos sido nosotros los que hemos contribuido a que hoy, en las puertas de Madrid, conteniendo al ejército extranjero, no haya milicias de Partido, milicias de Juventudes, milicias de Sindicatos, sino que haya un solo Ejército organizado, que haya brigadas organizadas. Hemos sido nosotros también los que, en gran parte, hemos conseguido que estas brigadas y este Ejército tengan un mando único. Es la Juventud Unificada madrileña la que ha conseguido por lo menos un ochenta por ciento de la disciplina, de la moral de victoria, de la decisión y la fe que hoy tiene nuestro Ejército, porque nosotros, que queremos a Madrid; nosotros, que queremos a España, hemos sido capaces de destrozar tanques, hemos sido capaces de tomar posiciones al enemigo cantando "La Joven Guardia" y "La Internacional". Esta moral de victoria, esta fe

en el triunfo, ha hecho en gran parte que este joven Ejército del pueblo esté en las trincheras de Madrid conteniendo el avance, impidiendo que el enemigo dé un sólo paso más hacia nuestra ciudad.

Al cabo de estos dos meses, la juventud madrileña ve con más claridad el carácter de nuestra lucha. Hasta el día 7 de noviembre la Juventud madrileña no había comprendido todavía el significado y el carácter de esta lucha. Sin embargo hoy, cuando se oyen en nuestro solar las pisadas del ejército alemán; cuando se ve avanzar a los ejércitos italianos; cuando nuestros jóvenes ven que frente a sí no tienen ya al ejército nacionalista; cuando ven que frente a sí no tienen ya a los fascistas, falangistas y requetés, sino soldados alemanes, soldados italianos y portugueses; cuando ven cómo nuestra ciudad es destruida por alemanes e italianos; cuando ven que sus madres y sus hermanos son víctimas de la metralla alemana e italiana, la Juventud madrileña Unificada comprende ya perfectamente que esta es una lucha por la independencia de nuestra Patria, que tiene un carácter de guerra de liberación. De esta manera ha sido posible que nosotros, en estos dos meses de resistencia, hayamos realizado en parte la alianza de toda la juventud, porque hemos dicho a la juventud madrileña: "Ante el objetivo común de ganar la guerra, ante el objetivo común de impedir que Madrid sea conquistado por los invasores de nuestra Patria, todos tenemos que estar unidos; todos tenemos que formar un solo frente y tenemos que derramar nuestra sangre si es preciso para impedir que los ejércitos alemán e italiano, para impedir que Franco y Mola puedan pisar Madrid, porque impedir esto es conseguir la independencia de España.

En Madrid—repito—se juega el porvenir de España, se juega el porvenir de la juventud. Si nosotros defendemos Madrid tendremos siempre el orgullo de haber contribuido a que nuestra Patria sea libre, a que nuestra juventud sea libre.

LA ALIANZA DE LA JUVENTUD, BLOQUE DE HIERRO QUE APLASTARA AL FASCISMO

Quiero plantear ahora el problema de cómo entendemos nosotros que debemos trabajar entre las masas de la juventud, exponiendo nuestra experiencia en este trabajo, y cómo podemos llegar a la unión de toda la juventud, a crear la alianza de las juventudes para servir

a la Patria. Es lógico que las formas de trabajo que teníamos el 18 de julio del año 36 no valen para enero del 37; que no podemos realizar ninguna tarea si no recordamos las decisiones del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista. ¿Qué representaban para nosotros las decisiones del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista? ¿Es que estas decisiones eran solamente para realizar la unificación de la Juventud Socialista y de la Juventud Comunista? No; las decisiones del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista significaba la base, el motivo para aunar el esfuerzo de toda la juventud, y esto no debemos olvidarlo. Nosotros hemos hecho la unificación de la Juventud Socialista y de la Juventud Comunista. Pero, ¿es que podemos estar contentos de ver solamente unidos a los jóvenes socialistas y comunistas? Cuando se hizo la unificación éramos ocho mil militantes y hoy tenemos cuarenta mil militantes, muchos de los cuales no pertenecen a ningún partido, no tienen una ideología determinada.

Las decisiones del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, aplicadas justamente hoy a esta situación de guerra, porque fueron hechas para un período de lucha entre democracia y fascismo, para un período de lucha incluso violento entre democracia y fascismo, es posible que podamos realizarlas en breve. ¿Y cuál debe ser la característica de nuestra organización? ¿Cómo tenemos que trabajar nosotros entre las masas de la juventud? Es preciso, en primer término, que nosotros comprendamos el carácter de masas independientes que tiene la juventud a la cual nos proponemos educar. Nosotros somos una organización donde caben todos los jóvenes que estén dispuestos a contribuir con su esfuerzo a ganar la guerra. Dentro de nuestra organización caben todos los jóvenes que no tengan intereses comunes con el fascismo. ¡Ah! Pero, ¿es que porque estemos en guerra vamos a dejar de educar a la juventud? No; estamos en guerra y debemos educar a la juventud, además de culturalmente, en primer término, militarmente. Vamos, pues, a educar a la juventud y esta es la aplicación justa de nuestro carácter. Nosotros somos una organización independiente de los partidos, y hemos de mantener esta independencia por encima de todo porque, en caso contrario, el mayor obstáculo que encontremos en nuestras tareas, el mayor obstáculo que encontremos en la organización de la alianza de toda la juventud, será la conducta opuesta a la que señalo. Dentro de

nuestra línea de trabajo pueden y deben estar todas las masas de la juventud: socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos, sin partido, católicos, todas las masas de la juventud, pensando cada uno como quiera. Nuestra organización es democrática, y cada cual puede exponer libremente su opinión y sus ideas y discutir, democráticamente, trabajar entre todos como hermanos. Esto no ha sido lo suficientemente comprendido, en primer término, por nuestra organización de Madrid, no como consecuencia de una falta de preparación, sino como consecuencia de la lucha que se estaba viviendo, sobre todo a partir del 7 de noviembre. Era lógico, pues, que la mayoría de nuestros compañeros que estaban con el fusil en la mano no pensasen mucho en la aplicación de las decisiones del VI Congreso, no pensasen mucho en el carácter de nuestra organización; pero, cuando han visto que con el esfuerzo de todos se ha creado este gran Ejército popular que hoy defiende Madrid, cuando se ha visto que hay una muralla infranqueable para el fascismo a las puertas de Madrid, nuestra organización ha comprendido que tiene que trabajar, ha comprendido que tiene que organizar a la juventud, ha comprendido también que tiene que estar en contacto con la juventud allí donde la juventud está. ¿Y cuál es nuestra preocupación fundamental en estos momentos? ¿Cuál debe ser nuestra preocupación fundamental en estos instantes? ¿Dónde está la masa de la juventud; dónde están las decenas y centenares de millares de jóvenes españoles en estos momentos? Los jóvenes españoles están en el Ejército, están con el fusil en la mano, están luchando por la independencia de España, están luchando por la República democrática. He aquí donde debemos trabajar nosotros, he aquí donde debemos nosotros organizar a la juventud, he aquí donde nosotros podemos y debemos aplicar esta política militar, porque allí está la gran masa de jóvenes combatientes. Y nosotros hemos comprendido eso, y después de ayudar a la desaparición de las milicias de juventudes, de partidos y de sindicatos y de llegar a la creación del gran Ejército popular, hemos conseguido también, a través de nuestra organización en el Ejército, que hoy exista una disciplina de acero, que exista una moral de victoria, que es el mejor germen del triunfo.

Nosotros hemos ido a trabajar dentro de las unidades del Ejército y hemos ido a trabajar al lado donde se estaba operando, creando casas de la Juventud al lado de cada Brigada, que eran las que

hacían toda la campaña de agitación y organización en las mismas. Nosotros hemos ido a crear nuestra organización dentro de las unidades del Ejército; pero hemos creado esta organización, no con un carácter sectario, no con un carácter estrecho, no con un carácter de grupo, sino a hacer una organización que, dentro del Ejército, aplicase nuestra política de masas como a todas las masas de la juventud. Y así hemos creado los grupos del J. S. U. dentro de las compañías, y así creamos nosotros los comités de batallón, y así nosotros creamos los comités de brigada. ¿Qué hacen estos grupos de las J. S. U. dentro de las compañías? ¿Qué hace nuestra organización dentro del Ejército? ¡Ah! Nosotros no olvidamos que dentro de las brigadas del Ejército hay una gran masa de campesinos que no saben leer ni escribir, y son nuestros militantes, somos nosotros quienes enseñamos a leer y a escribir a los soldados, dentro de las mismas trincheras, en la Casa de la Juventud, en el frente y en todas partes.

Nosotros no olvidamos que la Juventud en el Ejército ha de tener, debe tener una vida política, y llevamos allí también nuestro Boletín y hablamos a los soldados en las compañías y en las brigadas y organizamos en la retaguardia del frente sesiones culturales cinematográficas y teatrales, y organizamos también en los frentes Hogares del Soldado, donde los jóvenes campesinos y los jóvenes obreros van a aprender. Nosotros no olvidamos tampoco que hay decenas de miles de jóvenes que están con el fusil, que se incorporan de nuevo al Ejército y que todavía no tienen una técnica militar, que todavía no conocen perfectamente el manejo de las armas, y es nuestra organización, somos nosotros los que hacemos que los jóvenes, en los momentos de descanso, cuando las necesidades de la lucha se lo permiten, se eduquen militarmente y perfeccionen sus conocimientos militares. Así es como trabajamos nosotros en el Ejército; así es como trabajamos nosotros en los batallones y en las brigadas del Ejército del pueblo. Pero, para que no quede ninguna duda, es preciso comprender que nosotros trabajamos en el Ejército; mas no en contra de los mandos militares, ni creamos obstáculos al mando militar. Todo lo que hacemos de organización y de agitación es siempre de acuerdo con el mando militar, de acuerdo con los comisarios políticos; y, sobre todo, de acuerdo fundamentalmente con el Estado Mayor de ese elemento determinado del Ejército. Nosotros traba-

jamos y no creamos obstáculos al mando militar, repito; como tampoco creamos obstáculos a los comisarios políticos. Todo lo contrario: somos sus mejores ayudantes, porque el comisario político—en la medida en que nosotros organizamos a las masas de la juventud dentro del Ejército, en la medida en que hacemos que viva una vida política, que hacemos que sean los combatientes disciplinados, que tengan moral en la victoria—, encuentra el camino abierto por nosotros: ayudamos al comisario político y él nos ayuda también a nosotros. Al propio tiempo que nosotros educamos militarmente a las masas de la juventud que todavía no tienen una perfección en estos conocimientos, ayudamos al mando militar, y el mando militar, a su vez, nos ayuda a nosotros para poder conseguir esto. Así ha sido posible que nosotros, hoy casi comenzando a trabajar de lleno en la organización del Ejército, tengamos ya constituidos doscientos sesenta y siete grupos juveniles, y tengamos en los frentes de Madrid cincuenta y nueve periódicos, doce boletines, cuarenta y ocho Hogares del Soldado; tengamos trescientos comisarios y tengamos más de trescientos jefes del Ejército popular. Está claro que todo ello marcha bien en Madrid.

La organización de Madrid tiene también sus fallas, tiene también sus debilidades. En primer término, el trabajo sindical y el trabajo en las industrias. Quizá por las mismas necesidades de la lucha nosotros hayamos olvidado un tanto nuestro trabajo en los sindicatos y nuestro trabajo en las fábricas; pero nos vemos en la necesidad de trabajar, a pesar de que no hayamos trabajado, y estamos dispuestos a hacerlo. Nosotros hemos llevado dentro de los Sindicatos muy débilmente la idea de que los Sindicatos tenían que sacrificarse, tenían que trabajar horas y horas para la guerra; que los Sindicatos no podían preocuparse exclusivamente del control de las empresas e incluso de la competencia, como está pasando en Madrid entre unas empresas y otras, y nuestro trabajo ha sido tan débil que nosotros no hemos conseguido romper con esta mentalidad en los Sindicatos, a pesar de que ha habido también otras organizaciones que han luchado por lo mismo. Nosotros no hemos podido romper con esto, y hoy podemos decir que hay una gran cantidad de talleres de metalurgia en Madrid que podían estar trabajando para la guerra y, sin embargo, no lo hacen. Nos hemos propuesto trabajar en los Sindicatos y poner en marcha aquellas industrias, igual que pusimos en

7

marcha hace unos meses esos dieciséis talleres que construyen bombas, y vamos a conseguirlo, porque nosotros, cuando nos proponemos una cosa, la conseguimos por encima de todo, y vamos a desarrollar dentro de las empresas, de las brigadas de choque, los stajanovistas en el trabajo. Hemos comenzado ya a realizar este trabajo, hemos comenzado ya a la creación de estos grupos de choque en Madrid, llamándoles grupos "Alerta"; pero que estos grupos "Alerta", al mismo tiempo que se preocupan de la educación premilitar de los jóvenes, están haciendo que dentro de la empresa, que dentro de la fábrica de construcción de guerra, haya todo un movimiento entre la juventud para conseguir que ésta trabaje horas y horas, sin aumento de salario, que trabajen los domingos única y exclusivamente para la guerra. Y esto vamos a conseguirlo nosotros. Es más: tenemos también la idea de que no solamente podremos conseguir controlar toda esa juventud que trabaja en las empresas en estas brigadas de choque, en estos grupos "Alerta", sino que vamos a conseguir también en parte solucionar un problema que en Madrid tiene hoy unos caracteres graves; porque, ¿qué es de la juventud de catorce a veinte años? ¿Qué es de los jóvenes que no trabajan? ¿Qué es de los jóvenes que todavía no tienen un oficio? ¿Es que podemos estar esperando a que acabe la guerra para que estos jóvenes sean útiles a la producción? No, camaradas. Al menos, tenemos la intención de que de cada brigada de choque, de cada grupo "Alerta" salgan también camaradas que sean capaces de educar, que sean capaces de enseñar a los jóvenes de catorce a veinte años, a los jóvenes que no tienen un oficio, a los jóvenes que todavía no conocen la producción y que hoy, o dentro de poco tiempo, pueden ayudar admirablemente a nuestro trabajo para la guerra. Vamos a tratar también de despertar entre las masas de la juventud que están trabajando en las industrias de guerra, a fin de que trabajen más y más para ella, un sentimiento que es preciso desarrollar en todas partes, y es que cada empresa, cada brigada de choque, pueda patrocinar una brigada del Ejército, pueda patrocinar un batallón e incluso pueda patrocinar una compañía, un batallón de las Brigadas Internacionales. Nosotros tenemos ya un ejemplo concreto en este sentido. Por ejemplo, una empresa de guerra tiene contacto con el batallón ANDRE, de la Brigada Internacional; cuando estos camaradas vienen a Madrid a descansar van a su fábrica, tienen contacto con los jóvenes obreros de Madrid, tienen

contacto con los proletarios de Madrid y, al mismo tiempo, tienen momentos de descanso en el rincón de cultura que hay en la misma fábrica. Es preciso extender esta idea por todas partes, especialmente por las brigadas y batallones del Ejército de choque en el trabajo; es necesario esto, porque no solamente se desarrolla la solidaridad internacional, la solidaridad con los que están luchando, sino que han de comprender estas brigadas de choque la necesidad—porque se lo van a decir los que vengan del frente—de que se trabaje mejor, se trabaje más y más, tantas horas como sea preciso.

Nosotros, que ya en el mes de septiembre y octubre creamos treinta escuelas militares en Madrid, de las cuales salieron los días 6 y 7 de noviembre cerca de diez mil jóvenes para impedir que el fascismo conquistase Madrid, hemos procurado también y hemos lanzado la idea de organizar a la juventud de catorce a veinte años para darle una educación premilitar, para prepararla a ser soldados del mañana. Y así nosotros, que en estos dos meses de resistencia heroica de Madrid habíamos tenido que dedicar toda nuestra actividad al frente, hemos puesto nuevamente en pie, no aquellas academias militares que antes teníamos, en las que la mayoría de los alumnos eran militantes de la J. S. U., sino que hoy tenemos una organización militar amplia, de masa, como requiere el carácter de nuestra organización propia, una organización militar a la cual hemos llamado a toda la juventud madrileña, hemos llamado a los jóvenes católicos, a los jóvenes republicanos, a los jóvenes libertarios y tenemos jóvenes católicos, republicanos y libertarios, e incluso alguno que ha pertenecido a Falange y hoy están trabajando con nosotros, educando a las masas de la juventud madrileña en su preparación militar. Y nosotros realizamos esta labor porque, indudablemente, la masa de la juventud de catorce a veinte años no participa directamente en la lucha, porque sus años se lo impide legalmente—no le va a alcanzar seguramente el Decreto del servicio militar obligatorio, que nosotros pedimos ya desde el día 1 de septiembre—, juventud que no va a poder tampoco trabajar en las industrias de guerra, porque no tiene un oficio y porque las industrias no trabajan, y por esto hemos querido recoger a toda esa juventud con la idea de organizar un movimiento amplio donde pudieran estar todas esas masas de la juventud, y hacemos todo lo posible por educarla, en primer término, militarmente; pero dándoles, al mismo tiempo, una educación cultural

8

y una educación física, necesaria para su edad, y una educación política. Así, hoy, están surgiendo por todo Madrid grupos de "Alerta": en las fábricas, en las calles, por todas partes. Y esta experiencia, compañeros, no es sólo para nosotros; esta experiencia debe ser recogida por todas las organizaciones de la J. S. U. de España, y debe ser recogida, porque nosotros perseguimos indirectamente, al mismo tiempo que organizar a todas las masas de la juventud, perseguimos el empleo de métodos de trabajo más eficaces. Así, nosotros antes teníamos células que se habían incautado de un hotel o de una casa, y no eran más que simples células caseras. Allí comían, allí dormían, allí se divertían, sin ninguna otra preocupación. Estas células, de veinte, treinta o cincuenta militantes, son hoy organizaciones de masa, son grupos de "Alerta", donde están, no solamente los jóvenes socialistas unificados, sino los republicanos, los libertarios, los católicos y los sin partido. Así es como trabaja nuestra organización.

LA UNIDAD CON LOS JÓVENES LIBERTARIOS

Nosotros venimos, desde hace mucho tiempo, llamando a los jóvenes libertarios, a nuestros camaradas libertarios de Madrid, a realizar la unidad con nosotros. Les hemos dirigido infinidad de cartas, ha habido infinidad de visitas; pero nunca hemos conseguido, prácticamente, tener un contacto estrecho con ellos para todo el trabajo común, si no es a través del Comité de enlace de todas las organizaciones obreras de Madrid. Sin embargo, hemos conseguido trabajar en común con los jóvenes libertarios en el Ejército. La XIII Brigada de Juventud Campesina, donde hay un núcleo de compañeros libertarios, está trabajando junto con nosotros, además de con el grupo de la Juventud Socialista Unificada. En la Brigada LISTER también hay jóvenes libertarios que trabajan con nosotros. En los grupos "Alerta" hay también jóvenes libertarios que trabajan con nosotros igualmente. En las fábricas de los grupos "Alerta" y brigadas de choque también hay jóvenes libertarios que trabajan con nosotros, y un día y otro, insistiendo cerca de los camaradas libertarios en la necesidad de constituir un Comité de enlace para trabajar en común en todas las demás cosas. Antes de salir yo de Madrid habíamos hecho una

proposición pública a las Juventudes libertarias, con el propósito de poder llegar a esta unidad exponiendo que estábamos de acuerdo en todos los objetivos fundamenales, si dedicábamos nuestra actividad, no a discutir sobre cosas futuras, sino a trabajar sobre el presente, si dedicábamos nuestra actividad a conseguir la unidad en el Ejército, a conseguir mejorar nuestro Ejército popular, a darle el mayor impulso; si trabajábamos juntos en la producción y que todas las empresas trabajasen para la guerra; si hacíamos juntos estas brigadas de choque con el objetivo de estimular en el trabajo a los demás jóvenes. Les proponíamos también que, como podíamos y debíamos, nos pusiéramos de acuerdo en la educación premilitar de la juventud.

Por el compañero Vidal se dijo al principio de esta sesión, que parece ser que ya se han entablado relaciones con los jóvenes libertarios y que estas relaciones van a continuar. Yo os aseguro que si nosotros trabajamos bien, si no somos sectarios en el trabajo con los jóvenes libertarios (seguramente que situaciones más difíciles que la que ha habido en Madrid las hemos tenido, por ejemplo, con motivo del atentado contra el compañero Yagüe, y, sin embargo, nosotros, a pesar de tener que vencer una resistencia enorme por parte suya, de ellos, incluso para hablar, a pesar de tener que vencer un ambiente enrarecido que existía en Madrid, nosotros, al cabo de unos días, a pesar de esa situación difícil, llegamos a entendernos), llegaremos a establecer el contacto y la cooperación que deseamos.

Bien claro está que a través de todo nuestro trabajo, a través de toda nuestra actividad, a través de la aplicación justa del carácter de nuestra organización, a través de la comprensión exacta de los problemas que hoy tenemos planteados, podremos llegar a la creación de la alianza de toda la juventud para salvar a España. Si no somos capaces de trabajar con estas directrices; si no somos capaces de trabajar en este sentido, vamos a encontrar muchos obstáculos para llegar a crear esta alianza de toda la juventud para ganar la guerra, porque alianza de toda la juventud quiere decir, precisamente, que nosotros ya hemos de tener este carácter amplio; que nosotros, que vamos a ser parte de esta alianza nacional, debemos tener casi el carácter que va a tener la alianza de toda la juventud, y así hemos de transformar nuestros métodos de trabajo y nuestra política de masas y transformar toda la forma de actividad de las masas de la juventud, porque, si seguimos con el sectaris-

9

mo, creyendo que nuestra organización depende de algún partido; si seguimos creyendo que nuestra actividad está limitada a tratar de los problemas fundamentales de la revolución o algo por el estilo, entonces no seremos capaces, ni por la forma de trabajar ni por el lenguaje que utilicemos, de ligarnos a las masas de la juventud española, y nosotros no queremos limitarnos a eso, sino que queremos también ayudar a la unidad internacional de la juventud. En el frente de Madrid hay diversas Brigadas de la Columna Internacional, en que juntos están luchando jóvenes socialistas y comunistas; juntos están luchando y juntos nos vienen a ver a nosotros y nos han pedido que organicemos los grupos de la Juventud Socialista Unificada, para dirigirles y orientarles en el trabajo y tener contacto con nosotros. Por tanto, si todas las masas de la juventud socialistas y comunistas de todos los países que están en el frente de Madrid luchando se unen en las trincheras, se unen en los campos de batalla, no hay razón ninguna, no hay ningún motivo que pueda impedir que internacionalmente lleguemos también a la creación de la Internacional única de la juventud.

*CON LA CAMPAÑA DE AGITACIÓN EN EL
ENEMIGO, CONSEGUIREMOS TRAER A
NUESTRAS FILAS A LOS COMPAÑEROS
QUE POR LA FUERZA LUCHAN ALLÍ*

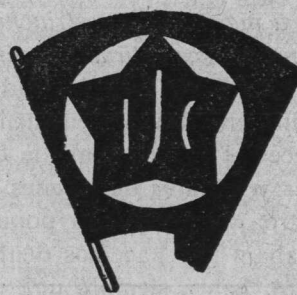
Nosotros tenemos que hacer también campaña y agitación en el terreno enemigo. No hay que olvidar que cuando ellos han traído alemanes, italianos y portugueses a España, es porque las reservas de España les fallan. No hay que olvidar tampoco que cuando hoy combaten contra nosotros soldados jóvenes, campesinos y jóvenes obreros del campo enemigo, es porque van por la fuerza, es porque van por el terror, y nosotros tenemos que llamarles, tenemos que decirles que vengan a nuestro lado y tenemos que hacer todo lo posible porque las deserciones en el ejército enemigo se lleguen a hacer incluso en masa. El espíritu general de los jóvenes españoles que están en el ejército de Franco y Mola, que están obligados a luchar contra nosotros, es un espíritu que nosotros debemos recoger, porque, si nosotros sabemos trabajar ese espíritu, muy pronto veremos el re-

sultado de nuestro trabajo, y tendremos junto a nosotros, en cada avanzadilla, a grupos y núcleos de jóvenes del ejército enemigo que vendrán a pasarse a nuestro lado. Os voy a referir una escena sucedida hace ocho días en el frente de Madrid, entre unos compañeros de la J. S. U. de la Brigada LISTER y el ejército enemigo. Ha sido en estos días en que los combates han sido más duros, más fuertes, cuando han caído muchos compañeros nuestros, los mejores compañeros. En un momento del combate, se llegó al cuerpo a cuerpo. El compañero nuestro de la J. S. U. preguntó a dos soldados enemigos que estaban enfrente de él: "¿Sois alemanes?" Y dijeron: "No. Somos españoles. Y vosotros, ¿sois rusos?" "No—le contestaron—. Nosotros también somos españoles". "Vosotros, ¿por quién lucháis?" "Nosotros luchamos por España." "Igual", contestaron los del ejército enemigo. "Y nosotros luchamos también por España y por la libertad de nuestro pueblo." Y contestaron aquellos compañeros del ejército enemigo: "Nos habían dicho que vosotros matábais a todos los prisioneros que cogíais." Y nuestro compañero le contestó: "No; nosotros no matamos a nadie. Mira, yo pertenezco al Socorro Rojo Internacional, que ayuda a todas las víctimas de la guerra." El soldado del ejército enemigo cogió el carnet del Socorro Rojo Internacional y le besó, llorando, y cuando nuestro compañero le invitó a que se pasase a nuestras filas, dijo que no, que iba a ver a un grupo de treinta para venirse con ellos. Este compañero no ha vuelto más, y es posible que los oficiales fascistas le hayan asesinado; pero esto nos demuestra que nosotros podemos trabajar intensamente en el campo enemigo, que podremos quitarles, no solamente las reservas, sino que podremos quitarles también las armas y los soldados al ejército de Franco y Mola.

*EL 18 DE JULIO Y EL 7 DE NOVIEMBRE
DEMOSTRARON QUE MADRID
ES INEXPUGNABLE*

Yo quiero terminar diciendo que Madrid está nuevamente en peligro, que Madrid sufre los ataques más feroces de toda la campaña en estos momentos, que contra Madrid están hoy concentradas todas las fuerzas del ejército nacionalista, todas las fuerzas del ejér-

cito alemán, italiano y portugués; que se quiere conquistar Madrid, que se quiere que Madrid sea ya la capital de su España. Y nosotros decimos aquí, nosotros decimos a toda la Conferencia que, igual que el 7 de noviembre paramos al ejército enemigo a nuestras puertas, hoy también impediremos que ese ejército enemigo dé un paso más adelante, porque nosotros hemos dicho a nuestros militantes, hemos dicho a los militares de la Juventud Socialista Unificada en el Ejército: *"Antes que dar un paso atrás, antes que retroceder un solo paso, la muerte. Antes que permitir que el enemigo avance un palmo de terreno, tú debes resistir a pie firme en la trinchera, hasta que te falte la vida. De la trinchera no puedes retirarte si no es muerto o herido."* Y los jóvenes socialistas unificados de Madrid, que lo demostraron el 18 de julio, que lo han demostrado plenamente el 7 de noviembre, demostrarán, cuantas veces el enemigo intente entrar en Madrid, que mientras haya centenares y millares de jóvenes socialistas unificados, que mientras esté nuestro joven Ejército popular con la disciplina que hoy tiene, con el trabajo que hacemos dentro de él, habrá siempre una muralla de acero, habrá siempre una muralla de hierro que impedirá que el fascismo pueda conquistar nuestra ciudad. Y nosotros tendremos Madrid, y teniendo Madrid tendremos España, y teniendo España tendremos nuestra patria, y teniendo nuestra patria tendremos nuestra república democrática. Y nosotros conseguiremos también salvar el porvenir de la juventud española, que está amenazado, y conseguiremos abrir a la juventud española un camino de felicidad y de libertad. *(Grandes aplausos.)*



Precio: 0'25

EDITORIAL GUERRI
COLECTIVIZADA
— VALENCIA

FAH-34(26-9)/R-5490

Conferencia Nacional de Juventudes

Enero de 1937



Segis Alvarez

de la Comisión
Ejecutiva de
las J. S. U.



La juventud

y los campesinos

S

20



INFORME
de la Comisión
de la Cultura

El presente informe tiene por objeto exponer los resultados de la labor realizada por la Comisión de la Cultura durante el año 1934. En primer lugar, se refiere a la labor de investigación y de recopilación de datos, que ha consistido en la realización de un estudio sobre la situación de la cultura en España, y en la recopilación de los datos necesarios para la elaboración de un informe sobre el mismo. En segundo lugar, se refiere a la labor de difusión, que ha consistido en la realización de una serie de conferencias y de una serie de publicaciones, que tienen por objeto la difusión de los resultados de la labor realizada por la Comisión de la Cultura.



*INFORME pronunciado
el día 16 en la séptima
sesión de la Conferencia*



BARGAZANO

Camaradas: Yo quisiera que las palabras que voy a pronunciar no quedaran entre los miembros de las delegaciones que asisten a esta Conferencia, sino que vosotros os encargaraís de divulgarlas por todos los lugares del país donde la juventud campesina sufre, donde la juventud campesina trabaja, sin que todavía haya encontrado el camino justo que la conduzca al triunfo. Porque cuando se trata de defender la independencia de la Patria, de nuestra tierra, amenazada por la invasión extranjera, invasión que no es un sueño, sino que ya es una realidad viva en nuestro país, no puede estar alejada de la lucha esa gran masa de la juventud campesina que constituye la mayoría de la juventud española. Y es que esta parte de la juventud puede jugar un papel importantísimo en la consecución de la victoria, porque en sus manos está movilizar toda una serie de reservas, tanto de víveres y hombres como de otra clase, que van a dar la posibilidad al Ejército popular de fortalecerse de una manera tal, que el ejército mercenario de los extranjeros no sea capaz de seguir ocupando el suelo de nuestro país.

Defender la Patria es un honor

Hay que ir, compañeros de las Delegaciones provinciales, a todos los campos de España, para exponer a los campesinos qué significa hoy defen-

FUNDACION
PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

der la Patria; porque ya en los pueblos, en las aldeas, se ha oído hablar bastante de defender la Patria; ya los jóvenes campesinos tenían la experiencia de que defender la Patria significaba marchar a Marruecos a sacrificar su juventud, mientras sus padres labraban la tierra, la tierra que los mismos que les mandaban defender la Patria se encargaban de arrebatárselos después por medio de embargos, que alcanzaban también a los frutos, desahuciándoles de las fincas que ocupaban. Pero hay que convencer a esta generación joven del campo que la Patria que ellos tienen que defender hoy no es la de aquellos que mientras él lucha con las armas en la mano se encargan de arrebatárselos la pequeña propiedad de su familia, sino que, al contrario, la Patria que defienden es la que les da la propiedad del suelo, que el Gobierno de la República ha puesto, de una vez para siempre, en manos de los auténticos trabajadores del campo, expropiando a los elementos que habían tenido oprimidas durante siglos a las masas de trabajadores. A esas masas que, según decían algunos delegados, trabajaban dos meses por año, con unos salarios irrisorios, míseros, y que no ganaban lo suficiente para poder vivir dignamente. Defender la Patria significa impedir que esa tierra, que por primera vez en la Historia de España el Gobierno de la República ha puesto en manos de los campesinos, pase a poder de los extranjeros, a poder de las castas adineradas, que apoyan a los países fascistas para que se apoderen del pueblo español. Defender esta Patria es impedir que vuelvan los tiempos en que en los campos el patrón estaba representado por los tricornos de la guardia civil, que servían de apoyo fundamental al recaudador de contribuciones, que servían de apoyo fundamental a aquel que, después de que el campesino tenía recogida su pequeña cosecha, se encargaba de llevársela como pago de lo que antes había prestado, como un pago leonino, exagerado, de lo que había prestado. Defender la Patria es terminar, precisamente, con esas jornadas agotadoras, desde la mañana a la noche, que tenían los jóvenes campesinos cuando había posibilidad de trabajar; defender la Patria es hacer que esos jóvenes que no tenían medios de adquirir cultura, ni de educarse, ni de conocer las cosas más elementales de la técnica, para hacer que el campo produjera mejor, para hacer una Patria digna y feliz, puedan tener la posibilidad de educarse y aprender esa técnica para hacer rico y productivo el campo de nuestro país; porque en el campo, igual que en las ciudades, la juventud no tenía posibilidad de aprender un oficio ni de educarse para ser hombres útiles del mañana, para elaborar una Patria grande y digna. Pero hoy se abren todas las perspectivas para que nuestra juventud campesina pueda elevarse, porque entre ella hay valores inagotables que hoy se destacan en la guerra civil, y que se han puesto a flote en el poco tiempo en que la República ha dado la

ENCUENTRO
FABRIL 1937
BOGOTÁ

posibilidad del desenvolvimiento del campo; valores que, como el camarada Carrasco, han sido capaces de elevarse desde la ruda tierra hasta convertirse en jefes destacados del Ejército del pueblo. Pues al igual que hay valores que son capaces de convertirse en mandos militares, es indudable que en el campo español hay jóvenes capaces de convertirse en ingenieros formidables o en cultivadores del suelo que, estudiando, darían a España una riqueza inagotable para defender después en el frente, con mayor seguridad de éxito, la integridad de la Patria. Defender la Patria hoy significa que cuando el campesino, después del rudo trabajo de todo el año, logre recoger su pequeña cosecha, ésta no sea destinada a pagar las deudas al amo tradicional, que esta cosecha no sirva para que los señoritos, los hijos de los terratenientes, se diviertan en los cabarets de la ciudad; defender la Patria significa que no vuelvan jamás esos tiempos de oprobio en los que el campesino trabajaba, o vegetaba cuando no podía trabajar, sin tener posibilidad de comer, como algunos compañeros delegados de provincias campesinas nos han expuesto; defender la Patria es hacer que esa tierra, que el Gobierno de la República ha puesto en manos de los hijos del pueblo, no sea jamás arrebatada por alemanes e italianos, ni tampoco por las castas españolas vendidas al invasor.

Los españoles de verdad, los jóvenes de la España nueva, tenemos que llevar al campo la idea de que nosotros queremos para ellos la posibilidad de educarse, la posibilidad de aprender el Arte, la posibilidad de adquirir la Ciencia, la posibilidad de llegar hasta los puestos más destacados en todas las actividades del país; que queremos hacer del joven un hombre útil, desterrar del campo el analfabetismo, que siempre ha imperado, porque así convenía a las castas que explotaban el campo. Queremos también liquidar el hambre y ese estado de vida que ni siquiera debe existir en los animales.

El fascismo sólo da miseria

Tenemos que hacerles ver también que, al contrario de lo que nosotros hacemos, los elementos que luchan al otro lado de nuestras trincheras quieren convertirle en un esclavo para toda la vida, quieren hacer de él el hombre que por un salario mísero que por un salario que no da ni la posibilidad siquiera de sostenerse diariamente con jornadas agotadoras, estén sujetos a la tierra. Queremos terminar, es evidente, con esa situación, pero es necesario que cada uno de nosotros sepa hacer llegar a la conciencia de todos los jóvenes campesinos que aún no han comprendido lo que recibirían del triunfo de nuestros enemigos; establecerían en nuestro país lo que ya es una realidad viva en todos los pueblos que han logrado do-

minar. ¿Qué es esto? Que las tierras de Castilla, las de Andalucía, las de Aragón, las de todos los pueblos que están los fascistas, ya no producen; que hijos mozos, jóvenes del campo, que servían para garantizar a los suyos que podían vivir y recoger una pequeña cosecha al año, eran arrebatados por los elementos reaccionarios, por los invasores del país, por medio de levas, para enrolarles de una manera forzosa en las legiones que defienden la anti-España. Que los enemigos del pueblo, los enemigos de España, cuando ocupan las ciudades del país entran en ellas como se entra en un aduar africano en plan de conquista; pues no sólo no se respeta la propiedad de los pequeños campesinos, sino que ni siquiera les inspiran respeto las cosas más íntimas del pudor de las compañeras.

Los que luchan al otro lado son los que durante siglos llevaron a la ruina a los pequeños campesinos, obligándoles a vender sus cosechas a mal precio y a que entregaran una parte considerable de éstas a los usureros; son los que cuando el campesino no tenía posibilidad de pagar un año la tierra que había cultivado toda la vida, le desahuciaban, haciéndole emigrar a la ciudad o enrolarse en el peonaje, en la construcción o en el ejército de los sin trabajo de la ciudad.

Una prueba evidente de la vida miserable a que someten nuestros enemigos a los jóvenes del campo, la hemos visto todos, especialmente vosotros, los que vivís en las regiones campesinas que están cerca de los frentes, contemplando esas caravanas de mujeres, de niños, de hombres viejos y jóvenes, que huyen del terror de los fascistas; que huyen cubiertos de harapos, que han tenido que abandonar los ajuares adquiridos a costa del trabajo de toda una vida. Esos han tenido que abandonar la tierra que siempre habían cultivado, porque no tenían la posibilidad, no digo una vida que pudieran soportar. De que son enemigos de los jóvenes campesinos y enemigos de España, es una prueba el que sus aviones destruyen sin ninguna contemplación los pueblos campesinos, a pesar de que no intervienen de una manera directa en la guerra.

El terror domina en la España que ellos dominan

Hay más aún acerca de cómo nuestros enemigos tratan a la juventud del campo; hay hechos viles, pero algunos, por su elocuencia, son la expresión más viva de todos ellos. Algunos evadidos cuentan cosas terribles; un compañero, que con su hijo joven trabajaba en Córdoba, dice que cuando les cogieron los fascistas, sin que hubiera justificación de haber participado en movimiento alguno, les obligaron a hacer trincheras y carreteras, y que, además, para hacer que su trabajo fuera más acelerado, les sacudían con látigos, como en el tiempo más vil de la opresión de los esclavos. Pero

hay más: compañeros evadidos nos cuentan que ese célebre Cañero, ese que va a la cabeza de la partida de los bandidos fascistas en Córdoba, cuando entraba en Villarrubia se encargaba de quemar todas las chozas de los trabajadores del campo, e incluso en el caso de una compañera que iba en aquel momento a tener un hijo, la hicieron abandonar el lecho para quemar también aquella choza, porque decían que no querían que quedaran restos de los miserables rojos. Esta es la expresión más viva de lo que pueden conseguir nuestros hermanos del campo si la dominación fascista llegara a implantarse en nuestro país. No quiero cansaros citándoos muchos ejemplos; sólo quiero señalar otro, el de la entrada de los fascistas en Puente Genil. La primera medida tomada por ellos en aquel pueblo fué fusilar a más de un millar de hombres y cortar el pecho a más de cincuenta mujeres. Una moza del pueblo, una de estas mozas del pueblo auténtico de España, fué violada por treinta energúmenos del fascismo internacional, moza que los "españoles" vendidos al extranjero pusieron en manos de los enemigos de España.

**Nosotros formamos la guardia que defiende la propiedad
del pequeño productor**

Al lado de esto, al lado de ese espectáculo de terror y miseria que dan nuestros enemigos en el campo, nosotros tenemos nuestro lado, el lado donde triunfa el Gobierno legal de la España popular, el Gobierno republicano auténtico del país, que quita la tierra, no a los campesinos en general (habéis de tener en cuenta esto), sino a los que, como el Gobierno de la República ha dicho y nosotros queremos, han vendido la Patria a los enemigos del país; el resto de la propiedad del pequeño campesino, del hombre que con su familia cultiva la tierra, de la propiedad de los que no son enemigos del pueblo trabajador y de la Patria, no debe ser tocado por ninguno de nosotros; antes al contrario, nosotros debemos formar la guardia para que nadie, en nombre de no sé qué principios ni en nombre de ninguna clase de ideologías, pueda tocar estas tierras, que no son más que de los campesinos que las trabajan, porque el Gobierno de la República las ha puesto en sus manos para que las hagan producir en beneficio de la Patria, y no en beneficio de un comité cualquiera de tal o cual color.

Al conquistar nosotros las tierras de los grandes enemigos del pueblo, las ponemos en manos de los campesinos, pero no para obligarles a que las trabajen colectivamente. Ya se han puesto aquí ejemplos por varios compañeros, entre ellos el de Jaén, de cómo piensan los campesinos. El campesino quiere su tierra, la tierra que él ha trabajado toda la vida; lo que el campesino necesita es que, si con esa tierra no tiene posibilidad de vivir,

se le dé la suficiente cantidad para ello, a fin de que no tenga que recurrir al fiado; pero el Gobierno de la República ha dado créditos también para que no tenga que acudir a los usureros, el Gobierno de la República no sólo ha dado la tierra—que ella sola para nada vale—, sino que últimamente ha traído las semillas del extranjero para dar la posibilidad a nuestros campesinos de que puedan cultivar esa tierra que el Gobierno de la República ha puesto en sus manos. No estamos en contra del colectivismo; sin embargo, sabemos que éste solamente debe hacerse cuando las masas de campesinos estén convencidas de la necesidad de hacerlo, y cuando nosotros tengamos la seguridad de que haciendo la colectivización se puede garantizar la producción del suelo de España.

Estamos en contra de las partidas de saqueadores

¿Por qué vais a colectivizar esas grandes extensiones de tierra, arrebatándosela incluso a los pequeños campesinos? ¿Qué conseguiríais? Que el campesino, amante de su pequeña propiedad, trabaje con desgana, y que no tenga la posibilidad de adquirir grandes elementos técnicos para cultivar esa enorme extensión de terreno, pues aún nuestra industria no está a la altura de proporcionar a la agricultura tales elementos que sean capaces de roturar la tierra de una manera racional y técnica en gran escala. Interesa que cada uno de vosotros comprendáis muy bien, para que lo hagáis comprender a toda la juventud del campo, que no sólo los jóvenes socialistas unificados, sino toda la juventud que ama a su Patria y que ama a España, está en contra de los que roban y saquean a los campesinos, está en contra de los que, en nombre de cualquier principio, se atreven a poner sus manos en la propiedad sagrada del hombre que durante toda su vida la ha cultivado; que condenamos de manera categórica a todos los que cometan actos de violencia contra la propiedad privada de los pequeños campesinos, que es la propiedad que deben defender con entusiasmo todos los españoles honrados; porque robar la propiedad del pequeño campesino, hacer esas colectivizaciones que producen en el campesino la desgana de trabajar por nuestra causa, no sólo significa que nosotros contribuimos a hacer que el campesino desconfíe de nosotros, sino que contribuimos también a que la guerra no pueda ser ganada con la rapidez necesaria; porque si hemos dicho antes que en el campo hay millares de trabajadores jóvenes, que allí está la mayoría de la juventud española, es precisamente porque de esa juventud es de donde han de nutrirse las filas del Ejército popular de nuestro país de una manera más considerable; y si procedemos de manera que esos jóvenes campesinos estén siempre pendientes de qué vamos a hacer nosotros con la propiedad que tiene su padre, con la propiedad que tiene su familia, cun-

tribuiremos de manera eficaz a que ese campesino luche con voluntad de acero en las filas de nuestro Ejército popular; pues lograremos que los padres de los campesinos no prohiban a sus hijos o no les pongan obstáculos para formar en nuestras filas de guerra. Los compañeros de Córdoba saben bien esto, porque hay en aquella provincia algunos pueblos donde los viejos campesinos oponen resistencia a que sus hijos formen parte de nuestras milicias. ¿Por qué oponen esa resistencia? ¡Ah, compañeros! Justamente porque cuando el campesino ve que no somos una garantía para la propiedad que viene trabajando toda la vida, cuando ve que no somos una garantía para su pequeña parcela o para su ganado de corral, el campesino no está seguro de que nosotros defendemos lo suyo y, por lo tanto, no está de acuerdo con que su hijo luche en las filas de los que no defienden lo que tiene en su casa. Cuando demos al campesino español la seguridad absoluta, no con nuestras palabras, sino con nuestros hechos, de que defendemos de manera real y evidente la pequeña propiedad; si hacemos brigadas para ayudar a los jóvenes del campo en las labores de recolección de la cosecha, el campesinado español, no sólo no pondrá obstáculos para que sus hijos luchen con nosotros, sino que ellos mismos serán los que los manden a nuestras filas, y también, como dice el compañero de Jaén, cogerán su escopeta ellos mismos para ayudarnos, porque entonces comprenderán que van a defender su tierra y la posibilidad de que jamás les sea arrebatado su ganado, de que jamás les sea arrebatado el trigo que tienen para su consumo, de que jamás les sea arrebatada la tierra que tiene para cultivarla él y su familia.

Nuestra ley es la del Gobierno legal de España

En el campo no hay más ley que la del Gobierno de la República, y si hemos declarado que somos gubernamentales, y si hemos escuchado a Santiago Carrillo una y otra vez que somos la juventud gubernamental, para nosotros no debe haber más ley que la del Gobierno de la República, la que nuestro compañero el ministro de Agricultura ha elaborado con el acuerdo de todos, según la cual únicamente deben ser confiscadas las tierras de los enemigos de la patria, debiendo ser sagrada para todos nosotros la tierra de los pequeños campesinos. Fuera de esta ley, no hay ninguna que debamos respetar nosotros, porque defendemos al Gobierno de la República y no a una especie de gobierno en cada pueblo que haga lo que le venga en gana perjudicando los intereses generales de la guerra.

Hay Comités que han recogido la cosecha para venderla, y después han abonado su importe a los campesinos, pero pagándoles con cartones. Nadie está autorizado a cobrar rentas de unas tierras que el Gobierno entregó a

los campesinos para que nadie les cobre renta de ninguna clase, pues si nosotros hemos terminado con esa casta de los caciques de todas las épocas que se encargaban de cobrar las rentas y de desahuciar a los campesinos, no podemos crear ahora una nueva casta de caciques, que, como en algún sitio ha ocurrido, expropiaban a los pequeños campesinos para poner las tierras en manos de un Comité.

En el frente del trabajo también se gana la guerra

Hay que llevar a la juventud del campo la idea de que la guerra no se gana sólo en las trincheras, de que la guerra se gana en el frente de trabajo, se gana haciendo que la tierra fructifique, haciendo que la cosecha sea recogida; de que la guerra se gana creando un ambiente de entusiasmo, de la misma manera que los milicianos de nuestras trincheras avanzan con coraje cantando "La Internacional", de la misma manera que héroes como Carrasco destruyen los tanques llevados de ese mismo entusiasmo. Para que este ambiente prenda en todo el campo español, es necesario que todos los jóvenes campesinos se dediquen a trabajar la tierra, se dediquen a recoger los frutos y a impedir que los enemigos del pueblo puedan alegremente, en esa parte rica de nuestro país donde tenemos la naranja y la aceituna con la posibilidad grande de convertirla en oro, que nos sirva para adquirir el material necesario para vencer, proceder como esos Comités que se encargan de hacer que no se recoja el fruto porque están discutiendo si la forma de recoger la cosecha ha de ser colectiva o individual.

Brigadas de choque que recojan la cosecha

¿Cómo hacer para conseguir esa movilización de la juventud en el trabajo y en la lucha? Nuestra Juventud Socialista Unificada debe ser la base, la que dé los militantes más audaces, los más dispuestos al sacrificio para levantar todo ese movimiento que es el trabajo y la lucha para la defensa de la Patria. Nosotros debemos formar en el campo brigadas de choque, como han hecho en Jaén nuestros compañeros, pero que se extiendan a todos los jóvenes, y que terminen con lo que ocurre en las plazas de algunos pueblos de Toledo, de Andalucía, de Ciudad Real, de Cuenca, donde se ven centenares de jóvenes tumbados en el suelo aguardando a ver si en el Ayuntamiento hay fondos para arreglar tal o cual carretera. No; en la guerra no hay que aguardar ni un momento. Nuestra Juventud Socialista Unificada debe preocuparse de levantar una ola de entusiasmo en estos jóvenes que están tirados en las plazas de los pueblos, lo mismo que antes, y llevarlos en legiones fuertes, en grupos audaces a recoger la cosecha, a

roturar la tierra, con objeto de disponer de los frutos, para que el triunfo de la guerra no vaya seguido del hambre. Es necesario atraer a esa juventud, y para ello es preciso convencerlos de que somos españoles que queremos salvar a su Patria y defender la tierra de sus padres y darles la que precisan para ocupar sus brazos jóvenes. No debe haber un palmo de tierra sin cultivar, y para ello la juventud del campo debe movilizarse con objeto de roturar toda la extensión de tierra de nuestro país; así, después del triunfo tendremos pan, en vez de hambre. No debe quedar nada de cosecha sin recoger, y para ello nuestra Juventud debe movilizar las masas de jóvenes para recoger esa cosecha.

Cada grano de fruto es un golpe al fascismo

He oído hablar aquí a los compañeros de Valencia, pero me hubiera gustado que estos compañeros hubieran dicho: ¿Qué hace nuestra Juventud para evitar que haya pueblos donde por la actuación de un Comité la naranja se está pudriendo en el campo, sin posibilidad de recolección? ¿Es que nuestra Juventud cree que esto no tiene importancia? Pues sí la tiene, porque yo escuchaba por radio las palabras de Queipo del Llano cuando hablaba de manera clara diciendo: "¡A ver quién va a recoger la aceituna!" Y no es sólo que él lo dijera, sino que sus fuerzas trataban de invadir parte de la provincia de Córdoba y de la provincia de Jaén precisamente cuando era necesario recoger el fruto; además, no se contentaban con invadir esas zonas, sino que los aviones suyos, con ametralladoras, se dedicaban a impedir que los campesinos de las mismas recogieran la aceituna, viendo que este era un recurso formidable para ganar la guerra. Y si esto es así, si el enemigo tiene tal interés en que la cosecha no se recoja, no tenemos más remedio que reconocer que todo aquel que obstaculice la recolección de la cosecha, es que está la parte del enemigo, es enemigo de España, y, por tanto, la Juventud Socialista Unificada es enemiga de esos elementos.

Recogiendo la cosecha, compañeros, la comida de los soldados que luchan en el frente estará asegurada; recogiendo la cosecha tendremos posibilidad de organizar la exportación de nuestros frutos con objeto de obtener el dinero suficiente para poder resistir la guerra. Cultivando la tierra tendremos la posibilidad de que mañana no habrá hambre después de la victoria; pero para conseguir esto, repito que es necesario crear este movimiento de que os hablaba, movimiento de heroísmo, que haga ver a toda la juventud del campo que el trabajo en el campo es una cuestión de heroísmo, igual que el trabajo de las trincheras, igual que el trabajo en el resto de las actividades de la vida del país.

Ganemos a la juventud campesina

Para conseguir todo esto, la Juventud Socialista Unificada debe abrir los brazos a todos los jóvenes del campo, terminando ya con esa política de exigir a los jóvenes esta o la otra condición para ingresar en nuestras filas. Todo el que trabaja en el campo, en las brigadas de choque, todo el que trabaja en otras actividades por la defensa del país, tiene ya méritos suficientes para ingresar en la Juventud Socialista Unificada, porque el trabajo y la lucha son los únicos títulos que debemos exigir. Poner otra clase de obstáculos es no haber comprendido la necesidad que nosotros tenemos de ganarnos a estas capas de la juventud, de la unión que debemos tener para ganar la guerra a nuestros enemigos. El trabajo y la lucha son un honor y un mérito que dan derecho a los jóvenes a que les sean abiertas las puertas de nuestra Juventud Socialista Unificada.

La juventud de los pueblos debe emplear toda su influencia para impedir la actuación de estos Comités que roban y saquean a los campesinos por incompreensión o por algo peor. Hay que limpiar la mente de nuestros jóvenes de todas estas ideas raras que en ellos han prendido. Hay que saber rectificar y declarar públicamente cuándo nos hemos equivocado, porque hay casos, en la provincia de Jaén, por ejemplo, donde los compañeros celebran una asamblea y están muy contentos porque han acordado ir a la colectivización; pero se trataba de una asamblea donde, naturalmente, el que estaba en contra no hablaba, porque era ahogado por el entusiasmo o por los gritos de los que estaban a favor, y después, cuando con el dinero facilitado por la subvención del Gobierno había la posibilidad de cultivarlo mejor, por la economía individual que existía, cuando se han convencido los compañeros de su fracaso, que confiesan, aún les queda eso de pensar. ¿Cómo volveremos atrás? Sin miedo a lo que pueda parecer, los jóvenes socialistas unificados, deben saber decir claramente a toda la juventud de España cuándo se han equivocado, porque mucho peor que el propio error, es la persistencia en el mismo. Nosotros debemos saber decir públicamente que nos hemos equivocado y que tenemos necesidad de rectificar.

Eduquemos a la nueva generación del agro

Pero no nos debemos limitar solamente a que nuestra juventud se movilice para levantar esta ola de entusiasmo por el trabajo del campo, sino que debemos procurar también que los jóvenes dejen de ser ya los cultivadores rudos de la tierra para convertirse en los hombres que saben culti-

var con ayuda de la técnica. Hemos de hacer también todo lo posible para que el analfabetismo sea desterrado del campo. Un compañero de Badajoz nos repetía aquí la pregunta que le hacían algunos campesinos de aquella región: ¿Por qué no nos traéis maestros? ¿Por qué no construís escuelas? Esa es una necesidad viva de toda la juventud campesina, pues así como los jóvenes que están en las filas del ejército son educados en la Casa del Soldado, lo mismo que en las fábricas los de la ciudad, debemos crear también las Casas de la Juventud también en el campo para que, sobre la marcha del trabajo, sin parar un momento, los compañeros técnicos que nos han ofrecido su concurso, los hombres de Ciencia que han dicho estar a disposición de la juventud española, nos ayuden.

Ayudadnos a llevar la cultura al campo

Nosotros os decimos, compañeros técnicos: os necesitamos para que vayáis no sólo a la fábrica, sino también al campo de nuestro país con objeto de que, sobre la marcha del trabajo, enseñéis a nuestra juventud campesina a conseguir mejor cultivo y mejor producción agrícola en nuestro suelo. Necesitamos de vosotros, compañeros de Ciencia, para que nos ayudéis a liquidar el fantasma del analfabetismo en nuestro país, porque así conseguiremos soldados útiles y conseguiremos técnicos y obreros que envidiarán todos los países de la tierra, porque habrán sido hechos en plena lucha. Serán hombres que el pueblo habrá sido capaz de forjar entre el fuego de las ametralladoras, con la ayuda de los técnicos y de los hombres de Ciencia de nuestro país. Hay que preparar a los jóvenes camaradas para dirigir toda esa nueva vida que surge. Hace falta que preparemos a los jóvenes capaces de dirigir todo este movimiento; los buenos administradores, los buenos directores, los buenos ingenieros agrónomos, a todos los que sean capaces de hacer que esas colectividades no sean cosa muerta, sino algo floreciente y vivo. Para eso tenemos la idea de que los jóvenes que componen los Comités provinciales se preocupen de crear estas Casas del campesino, y no sólo esto, sino que ayuden enviando compañeros de la ciudad, estudiantes, técnicos todos los que sean capaces de llevar la cultura técnica y la cultura general al campo. En esas Casas de la Juventud vamos a forjar el nuevo tipo del joven campesino, el hombre del campo de la nueva España. Al mismo tiempo que estas Casas de la Juventud, debemos crear también esas brigadas de agitadores, de organizadores, de camaradas que lleven la cultura a los pueblos, para que salgan todos los días de las ciudades, si es preciso y estén día y noche, como hacen los milicianos en las trincheras.

Inundemos el campo de Brigadas de choque de las J. S. U.

Que estas brigadas de choque de la Juventud Socialista Unificada recorran todo el campo de España para que todos los jóvenes campesinos vean en nosotros los auténticos defensores de sus libertades, de sus derechos, y que somos capaces de facilitar las armas precisas para vencer, hoy en la guerra y mañana en la paz, a los enemigos del pueblo.

Hemos de criticar nuestro trabajo; reconocer que no hemos desarrollado todo lo preciso para que estas masas de la juventud hayan podido ser movilizadas desde el primer momento de la guerra; porque si bien es cierto que hay batallones de campesinos, batallones de jóvenes heroicos del campo que se batan en nuestras trincheras, eso no ocurre con la mayoría de nuestra juventud campesina. Los que están en los batallones luchan, pero los que en la retaguardia no participan de manera directa en las actividades para ganar la guerra, no es culpa de los campesinos, sino exclusivamente nuestra, por deficiencias en nuestro trabajo, ya que nosotros tenemos la obligación de ver por encima del resto de las masas de la juventud. No hemos comprendido, a veces, y si hemos comprendido y no hemos puesto los medios para liquidar los errores, somos nosotros los responsables de que esta masa de juventud no haya sido movilizada a su debido tiempo. Al igual que en la zona leal, también nos cabe responsabilidad por el hecho de que en la zona dominada por los facciosos puedan éstos enrolar en sus filas, engañados, a una serie de jóvenes españoles, de jóvenes campesinos que veían en nosotros los enemigos de la pequeña propiedad, que ven en nosotros unos seres terribles. Y veían todo esto en nosotros, no por culpa de ellos, pues, justamente, nuestros enemigos estaban en su papel al hacer de nosotros la propaganda que hicieron; era nuestra la culpa porque no habíamos sabido ir al campo a trabajar prácticamente, a demostrar a los campesinos qué clase de gente éramos, cómo éramos los únicos que defendíamos la propiedad, el pequeño campesino y el interés general de toda la juventud del campo.

Los jóvenes católicos no son nuestros enemigos

Hace falta también terminar en el campo con la política de nuestros enemigos, que tratan de dividir a los campesinos en dos bandos: el de los que creen en Dios y el de los que no creen, estableciendo entre ellos una lucha. Es menester ir al campo y decir a los campesinos que nosotros no estamos en contra de los que creen en Dios; que nosotros no estamos en contra de los que honradamente sienten la idea religiosa; que nosotros no

queremos dividir a España en religiosa y antirreligiosa; que queremos solamente defender la independencia de nuestra patria, y si a esta independencia se oponen los obispos, y los clérigos españoles, nosotros estaremos en contra de los obispos y de los clérigos, pero no porque sean cristianos, sino porque son amigos de los invasores y traficantes de España, de la misma manera que estamos en favor de los católicos vascos, porque luchan con la España popular.

Cuidado con el enemigo de retaguardia

Una última cuestión a tratar aquí es la de la lucha en el campo. El enemigo del pueblo, el afrancesado de hoy, el que lucha en las filas del ejército invasor, también está en nuestra retaguardia, pero no igual que antes, pues el señorito del campo ya no se presenta vestido de señorito y montado en su jaca; no se presenta en su papel de usurero ni de recaudador de contribuciones, que iba a quitar la tierra a los campesinos, ni tampoco acompañado de los tricornos de la Guardia civil; pero este enemigo del campo existe, y se disfraza empleando un lenguaje ultrarrevolucionario; el enemigo del campo quiere colectivizarlo todo, quiere socializarlo todo, quiere cobrar impuestos, como antes hacía el cacique; tiene también su guardia, formada por algunos que aun no han comprendido el sentido de nuestra lucha, o que son también enemigos nuestros. Esto ocurre en los pueblos, llegando al extremo, como en algunos Ayuntamientos de la provincia de Cuenca, donde muchos de los componentes de la Juventud Socialista Unificada están hoy en la cárcel por la voluntad de las viejas familias que dominaban en el pueblo y que hoy están protegidas por fusileros, por elementos que en nombre de no sé qué organización sirven de máscara a las actividades contrarrevolucionarias de las viejas castas derrotadas para siempre en nuestro país.

Quiero citar un caso para que los camaradas de Valencia tomen nota. Hay un pueblo, Puzol, donde, según me decía un compañero, han cogido todo el dinero, y colectivizan o quieren colectivizarlo todo; donde hacen que la cosecha de la naranja no se recoja, pues para ello niega el permiso el Sindicato; a los pequeños propietarios, no les permite vender el fruto, que, con tal motivo, se pudre en los naranjos. Es necesario tener en cuenta que casos como estos los hay a millares en esta y en otras provincias, por lo que esas brigadas de choque de que nos hablaban los compañeros de Jaén, las debe enviar nuestra Juventud para que se encarguen de que la naranja sea recogida, en vez de dejarla pudriéndose en los árboles.

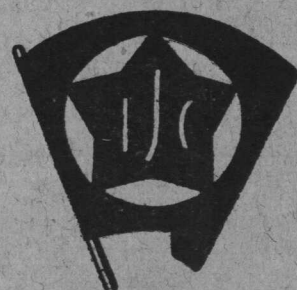
Levantar el espíritu del heroísmo del trabajo

Quiero decir ahora que todos vosotros, cuando vayáis a vuestras respectivas provincias, debéis hacer comprender a los jóvenes campesinos que para conseguir la felicidad de todos, para que esas pequeñas parcelas que han cultivado toda la vida, para que sus frutos no sean presa del enemigo, para ganar, en fin, la guerra, es necesario que surja entre ellos un espíritu de trabajo, una corriente que haga vibrar todos los corazones de la juventud del campo. Y a la cabeza debe figurar la Juventud Socialista Unificada, marchando la primera al sacrificio y al trabajo para que todo el país se inunde en una ola de entusiasmo que, como el movimiento antitanquista y los grupos de alerta de Madrid, como esas brigadas de choque en Jaén, se extienda por todas las zonas de España.

Marchemos firmes a la victoria

Que no haya, pues, un fruto sin recoger ni una tierra sin sembrar, para que las generaciones nuevas puedan saber en todas partes del mundo que la juventud española, no sólo en las trincheras, sino en el trabajo de las fábricas, en el campo y en todas las actividades del país ha sido la primera, y va a dar nuestras armas la posibilidad de la victoria. Cuando esas brigadas de choque estén organizadas por todo el campo español, tenemos la seguridad de que casos como el de Carrasco no serán aislados, sino que surgirán a millares en la guerra, en el campo, en la fábrica, y así conseguiremos que la patria española no pueda ser jamás presa de nuestros enemigos. (Prolongados aplausos.)





0'25



La Jeunesse Socialiste Unifiée d'Espagne mérite une place d'honneur dans l'I. J. S. !

*Contre les
manœuvres
antiunitaires
pour expulser
de l'I. J. S.
l'héroïque
jeunesse
espagnole*



Document de la C. E.
de la J.S.U. d'Espagne



FAH-35(26-9)/R-5491



La J. S. U. d'Espagne mérite une place d'honneur dans l'I. J. S.

La Jeunesse Socialiste Unifiée (J.S.U.) d'Espagne, l'organisation représentative de l'héroïque jeunesse espagnole qui a mené aux côtés des travailleurs une lutte armée contre le fascisme, lutte dont la grandeur est seulement comparable à celles livrées par le peuple français aux étrangers qui voulaient écraser la révolution démocratique de 1789, et à celles que la classe ouvrière russe soutint contre les interventionnistes lors de la grande révolution socialiste d'octobre ; la J.S.U. qui poursuit sa lutte, aujourd'hui, avec un courage exemplaire malgré la sanglante terreur déchaînée contre le peuple espagnol par Franco, l'Ovra et la Gestapo ; la J.S.U. aimée de tous les jeunes ouvriers et révolutionnaires du monde est cependant menacée d'être chassée de l'Internationale des Jeunesses Socialistes.

Au moment même où les tribunaux de la Gestapo condamnent la J.S.U. pour l'héroïsme dont elle fit preuve dans la lutte contre les incendiaires fascistes ; au moment même où les Jeunes Socialistes unifiés combattent dans les montagnes des Asturies, comment se peut-il que des Jeunes Socialistes essayent de porter une condamnation sur la jeunesse socialiste unifiée ! (car notre expulsion de l'I.J.S. aurait cette signification). Peut-il se trouver un seul jeune socialiste qui ne se sente pas solidaire envers ses frères espagnols, qui ne se sente pas obligé de défendre la Jeunesse Socialiste Unifiée et de lui apporter son appui ?

Malgré la campagne que certains éléments ont lancée contre les J.S.U. pour discréditer l'idée d'unité dont elle est le symbole, nous sommes sûrs que la Jeunesse Socialiste Unifiée d'Espagne continue d'être pour tous les jeunes socialistes du monde la Jeunesse des Deux Divisions de volontaires ; la Jeunesse de la défense de Madrid ; la jeunesse de Teruel, de Guadalajara, de Belchite et de l'Ebre.

Les jeunes socialistes du monde entier ont suivi avec une attention passionnée les différentes étapes de la lutte du peuple espagnol et de sa Jeunesse Socialiste Unifiée. Les jeunes socialistes du monde entier savent que dès les premiers jours de la révolte fasciste les héros des J.S.U. arrosèrent de leur sang la terre d'Espagne et que, tout en donnant l'exemple de l'héroïsme, la J.S.U. faisait preuve de sa puissance d'organisation. Alors que beaucoup croyaient qu'on pourrait faire face à un ennemi organisé et fortement armé seulement par l'héroïsme et l'action spontanée, la Jeunesse Socialiste Unifiée posait dès le lendemain du soulèvement de Franco le problème de l'organisation des bataillons de la Jeunesse avec une discipline et une direction militaire. L'Exécutif de notre Fédération avec une vision exacte de l'avenir écrivait dans notre journal « *Juventud* » :

« Il faut transformer nos partisans en soldats, les groupes des partis en bataillons, appliquer aux milices le code militaire. L'heure présente exige la vieille loi de fer de toutes les guerres. L'application de cette loi ne peut être retardée d'une seule heure, ni d'une seule minute. »

Les soixante-dix bataillons de la J.S.U.

La Jeunesse révolutionnaire du monde entier sait que la Jeunesse Socialiste Unifiée traduisant ses paroles par des actes, mettait sur pied 70 bataillons à Madrid, en Euzkadi, aux Asturies, en Catalogne, en Extremadoure, en Andalousie, et au Levant.

Parmi les premiers bataillons se trouvait le bataillon « Octobre », sous le commandement des camarades Cazorla et Vega (Cazorla devint plus tard Haut Fonctionnaire du Gouvernement; Vega obtint le grade de Lieutenant-Colonel. Ils furent tous deux livrés à Franco par la trahison casadiste). On trouve les échos de l'efficacité de ce commencement d'organisation militaire dans la presse républicaine de l'époque. Voilà ce que la presse de Madrid écrivait au début de la guerre au sujet de la conduite du bataillon « Octobre ».

« La journée a été dure aujourd'hui à la Sierra. L'ennemi a attaqué les positions défendues par le bataillon « Octobre »

à la Pena del Cuervo, à l'Alto de Leon sur le Guadarama. Il fut repoussé. L'ennemi a éprouvé pour la première fois la trempe d'acier des jeunes combattants du premier bataillon de la Jeunesse. Devant le parapet, les maures et les requêtes qui attaquaient sont tombés en grand nombre. Avec quelle discipline, avec quel héroïsme le bataillon « Octobre » a pris le baptême du feu ! Des garçons qui étaient, il y a seulement cinq jours, des paysans, des apprentis, des ouvriers des usines de Madrid ont manié avec précision, le fusil et la vieille mitrailleuse « Hotchkiss » mascotte aimée de tout le bataillon ».

De même que le bataillon « Octobre », le bataillon « Pasionaria » sous le commandement d'Andrés Martin, membre de l'Exécutif de la J.S.U. se couvrit de gloire dès les premiers jours de la lutte.

Il fut désigné pour couvrir un front extrêmement dangereux, celui de Sigüenza. Il y arrêta une des plus fortes offensives de l'ennemi au commencement de la guerre, livrant contre des forces beaucoup plus nombreuses une bataille qui dura plusieurs jours. A moitié encerclé, il tint tête aux maures, la cavalerie et les tanks étrangers. L'Espagne entière suivit avec émotion l'épopée du bataillon « Pasionaria ». Parmi ceux qui le composaient, très peu sauvèrent leur vie. A la tête du bataillon tomba en héros, notre camarade Martin.

Parmi nos premiers bataillons se trouvait aussi le « Jeune Garde ». Il avait pour commandants Jimenez Carrasco (mort plus tard sur le champ de bataille) et Blas (qui fut fait prisonnier lors de la dernière offensive ennemie sur l'Extremadoure). Le bataillon « Jeune Garde » commença sa lutte sur les fronts d'Extremadoure. C'est sur sa demande qu'il fut envoyé pour faire front aux premières forces de l'invasion, formées déjà par des divisions et des tanks étrangers, qui contraignaient nos braves miliciens à battre en retraite, faute d'armes et d'organisation. Les premières pages de l'histoire de ce bataillon de héros furent celles de la défense de Talavera et Maqueda. Grâce au « Jeune Garde » qui combattit aux côtés des forces du V^e Régiment, la situation fut rétablie.

Cet exemple fut suivi par les quatre bataillons de la colonne « Jeunesse Paysanne » ; le détachement « Legazpi » fort de 3.000 jeunes ; les « Rio Tinto », composé de 7 compagnies de jeunes mineurs andalous ; le « Choque » de Huelva, formé

de 700 paysans ; le « Mexico » et le « Metralla », qui luttèrent héroïquement contre les divisions italiennes sur les fronts de Malaga ; l' « Alicante Rojo » ; les huit bataillons de la colonne basque « Tomas Meabe »...

Quel jeune révolutionnaire n'a pas admiré cette jeunesse qui participait si activement à l'organisation de l'Armée républicaine avec une vision politique si frappante ?

Quel jeune révolutionnaire ne s'est pas senti ému et orgueilleux en apprenant les exploits des héroïques bataillons des J.S.U. qui faisaient revivre le geste des bataillons marseillais de la Révolution Française et des détachements des komsomols de la guerre contre l'intervention capitaliste en Union Soviétique ?

Dans tous les pays les jeunes avaient conscience que les bataillons des J.S.U. n'étaient pas seulement les forces armées de la jeunesse espagnole ; les jeunes de tous les pays comprenaient que ces bataillons étaient les détachements d'avant-garde de la jeunesse révolutionnaire du monde entier dressée dans la lutte contre les forces de barbarie de misère et d'esclavage du fascisme.

Taguena, Vega, Toral, Rodriguez, De Rosa, Chicharro, Gay, Celestino Garcia, Coll, Cornejo, héros qui font l'orgueil de la jeunesse démocratique internationale sont sortis de nos bataillons avec des centaines et des centaines d'autres.

Ces bataillons furent organisés personnellement par les chefs de notre Fédération : Carrillo, Medrano, Cazorla, Sejis, Lina Odena, Melchor, Claudin, Martin, Cuesta, qui parmi tant d'autres partirent avec les premiers groupes de jeunes pour arrêter la marche des insurgés. Plusieurs d'entre eux restèrent au champ d'honneur, les autres renouvelèrent dans la lutte leur titre de dirigeants de la jeunesse.

Est-ce que ces hommes aimés et admirés de la jeunesse révolutionnaire et progressive du monde entier peuvent recevoir comme récompense pour leur héroïsme et leur valeur la peine d'exclusion de l'Internationale des Jeunesses Socialistes ?

La J.S.U., organisation des jeunes qui défendirent Madrid

Trois mois plus tard, en novembre 1937, les tanks italiens et les canons de Hitler écrasaient la terre de la banlieue Madrilène. Les journaux de la réaction mondiale jubilaient, annonçant l'entrée de Franco dans Madrid. Les capitulars de l'Espagne et de l'étranger proclamaient que tout était perdu. A nouveau, la Jeunesse Socialiste Unifiée sut se couvrir de gloire.

Les Jeunes de n'importe quel pays savent que la J.S.U. joua un rôle de première importance pour rendre réel le « No pasaran », pour faire de Madrid la capitale invincible de l'antifascisme.

Le 3 novembre notre Fédération appelait dans les colonnes de « Juventud » les jeunes au combat :

« Vous êtes l'avant-garde d'acier dans la lutte sans merci contre les troupes mercenaires du fascisme. Jeunes socialistes unifiés, nous vivons des heures décisives ! Madrid a besoin de votre généreux effort. La Fédération des Jeunesses Socialistes Unifiées vous demande d'être l'exemple dans la lutte.

« Les premiers à l'attaque. Ceux qui ne reculent jamais. Les hommes de confiance du commandement. Les volontaires pour les missions dangereuses.

« Enfin, jeunes camarades, vous devez être le bastion le plus puissant de la défense de Madrid. Vous devez être à la fois une muraille en fer et un marteau contre l'ennemi. »

Le 7 novembre les maures avaient occupé Carabanchel ; on luttait à Usera et dans les broussailles de la Casa de Campo. L'angoisse et l'espérance tenaillaient les antifascistes du monde entier ; des millions de révolutionnaires et de démocrates se demandaient : « Madrid tiendra-t-il ? » Ce même jour, notre Fédération publiait en gros caractères dans « Juventud » :

« Madrid sera toujours à ses ouvriers !

« Aux armes !

« Nous sommes la Jeune Garde, nous sommes les gars de l'avenir ! »

A l'appel de notre Fédération les détachements des jeunes défilèrent dans les rues de Madrid se dirigeant vers le front. Ils

s'étaient formés dans chaque club, dans chaque usine, dans chaque quartier ; ils partaient sans armes, chantant l' « Internationale ». Ils ramassaient dans les lignes les fusils de ceux qui tombaient. Les jeunes et les ouvriers de Madrid édifièrent une muraille d'héroïsme contre laquelle se brisèrent les efforts de l'ennemi ; une muraille que l'artillerie et l'aviation étrangères ne purent détruire et que seulement la trahison devait ouvrir à l'ennemi deux années plus tard.

Le 8 novembre notre journal pouvait déjà écrire :

« Hier nous n'avons pas reculé d'un seul pas, demain nous lutterons mieux encore. »

La République ne possédait pas encore de canons anti-tanks ; la jeunesse leur substitua les héros anti-tankistes. A la Casa de Campo un jeune socialiste unifié, le matelot Coll détruisait avec ses grenades à main, quatre tanks italiens. Coll périt écrasé par un tank, mais son exploit et son nom parcoururent les tranchées comme une traînée de poudre.

L'exemple de Coll devait être, par la suite, très souvent renouvelé. Voici ce que racontait un jeune anti-tankiste :

« Un vrai révolutionnaire, un nommé Driago, militant des Jeunesses Socialistes Unifiées s'approcha de moi et me dit : « Il faut suivre l'exemple de Coll si nous voulons vaincre cette armée de mercenaires étrangers ! »

Le jour suivant Coll avait fait de nombreux disciples : Grau, Carrasco, Cornejo, Molina et des dizaines de militants des Jeunesses Socialistes Unifiées. Les tanks italiens n'entrèrent pas à Madrid !

Le 15 novembre la presse républicaine écrivait :

« Faire face aux tanks avec les grenades à main en chantant les couplets vibrants de l' « Internationale » est l'exploit quotidien de nos jeunes sur les lignes de feu de la défense de Madrid. »

Voilà comment naquit le mouvement anti-tankiste qui plus tard devint une section organisée de l'Armée Populaire. Comme pour le mouvement anti-tankiste, les partisans, et les anti-avionistes, éléments de première importance de notre résistance, furent organisés grâce à l'initiative des jeunes socialistes unifiés.

A la Junte de Défense de Madrid, aux côtés des chefs militaires issus du peuple : Modesto, Lister et Barcelo, qui organisaient pratiquement la défense, se trouvaient les dirigeants de notre Fédération. Les noms de Carrillo, Medrano, Cazorla, Claudin, Melchor étaient cités avec admiration et donnés en exemple par tout le peuple madrilène. Quotidiennement la presse républicaine de Madrid exaltait la contribution apportée par la J.S.U. à la défense de la capitale.

Est-ce que la participation à la défense de Madrid sera récompensée par l'expulsion des Jeunesses Socialistes Unifiées de l'Internationale de la Jeunesse Socialiste ?

Les Deux Divisions de volontaires de la J.S.U.

Les jeunes antifascistes du monde entier connaissent l'héroïsme dont ont fait preuve les J.S.U. dans toutes les grandes batailles de notre guerre : Jarama, Guadalajara, Brunete, Belchite, Teruel...

Rappelons maintenant l'attitude des Jeunesses Socialistes Unifiées aux moments où la cause de notre pays et de l'antifascisme courraient un des plus grands dangers.

En mars 1939, l'Espagne vivait à nouveau des heures d'angoisse. Les envahisseurs avec la complicité des trotskistes et des fascistes faufilets dans notre arrière-garde brisaient le front de l'Est. Les colonnes motorisées avançaient sur Barcelone. Les capitulards et les ennemis semaient la panique. Ils répandaient le bruit que tout était perdu, que la seule issue possible était la fuite...

Mais les masses et le Front populaire réagissent contre cette vague de défaitisme. Comme en juillet 1936 et en novembre, la voix de la Jeunesse Socialiste Unifiée s'élève à nouveau. La Commission Exécutive de notre Fédération lance un appel qui met en mouvement l'immense énergie de la jeunesse espagnole :

« La situation est difficile — disait notre Fédération — mais nous pouvons la rétablir si la jeunesse et le peuple tout entier prennent les armes et partent au combat prêts à vaincre ou à mourir.

« DEUX DIVISIONS DE JEUNES VOLONTAIRES EN DIX JOURS. VINGT-QUATRE MILLE JEUNES PRETS A CONTENIR L'ENVAHISSEUR AU PRIX DE LEUR VIE. »

La voix de la Jeunesse Socialiste Unifiée d'Espagne se fit entendre jusque dans les coins les plus reculés d'Espagne. Elle trouva un écho profond dans le cœur des jeunes ouvriers, paysans et étudiants.

Les clubs des J. S. U. se transformèrent en casernes et en centres de recrutement. Malgré que les jeunes de plus de 18 ans étaient déjà mobilisés, les jeunes volontaires affluaient aux portes de nos permanences. Même les enfants voulaient lutter contre le fascisme. Nombreux furent les jeunes de 13 à 14 ans qui déclaraient en avoir 17 dans l'espoir d'être engagés. Il fallut en refuser des centaines à cause de leur trop grande jeunesse. Cinq jours après l'appel, notre Fédération donnait au Gouvernement la PREMIERE DIVISION.

« ...Les Jeunesses Socialistes Unifiées — disait notre Commission Exécutive dans un communiqué — font honneur à l'engagement qu'elles ont pris devant le peuple espagnol et le Gouvernement. Nous avons mis aujourd'hui à la disposition du Ministère de la Défense, une division. Douze mille volontaires appartenant à toutes les tendances antifascistes sont déjà dans les rangs de l'Armée régulière. Le recrutement se poursuit et la Deuxième Division sera prête dans les délais fixés. »

En effet, cinq jours après, à la date promise, les deux divisions étaient complètes. Ses officiers et commissaires étaient des jeunes socialistes unifiés mutilés de guerre. C'étaient des héros qui avaient déjà versé leur sang pour la patrie. Mais au moment du danger, à l'appel de la Fédération ils retournaient au front, aux côtés de leurs jeunes camarades. Ils leur donnèrent l'instruction et les conduisirent au combat en leur communiquant l'esprit d'héroïsme des combattants de la vieille garde de la J.S.U.

Le souffle héroïque de notre jeunesse traversa le peuple entier. Les dix jours de recrutement furent une immense manifestation populaire en faveur de la résistance qui renforça l'autorité du Gouvernement et l'union des Espagnols. L'enthousiasme des jeunes contribua à écraser les manœuvres des capitulards qui, dans l'ombre, se préparaient déjà à livrer notre pays

au fascisme. Lorsque les bataillons de la jeunesse se dirigèrent vers les fronts prêts à vaincre le fascisme, ils avaient déjà vaincu un autre ennemi tout aussi dangereux : le défaitisme des traîtres.

Dans tout le pays les syndicats, les usines, les organisations paysannes, les jeunes filles, les soldats, les chefs militaires témoignaient leur amour et leur admiration pour la J.S.U. et ses deux divisions. Ils parrainaient et offraient des drapeaux aux bataillons. Ils organisaient des fêtes en l'honneur des volontaires. Les paysans apportaient à nos casernes des vivres pour les jeunes soldats.

Le Secrétaire général de l'Union Générale des Travailleurs d'Espagne, Rodriguez Vega, écrivait à ce propos :

« L'initiative prise par les J.S.U. de mettre sur pied deux divisions de volontaires pour l'Armée populaire, c'est la réponse aux crimes de l'aviation étrangère qui voulait briser la volonté de lutte de notre peuple. L'U.G.T. est orgueilleuse de cette jeunesse et voit avec sympathie l'organisation des deux divisions de volontaires. Nos syndicats et sections aideront dans la mesure de leurs possibilités, comme le font déjà d'autres organisations, le travail des Jeunesses Socialistes Unifiées. »

Dans un discours prononcé à la radio Alvarez del Vayo, Ministre socialiste des Affaires étrangères de la République déclarait :

« A nouveau la J.S.U. nous a donné un grand exemple avec l'organisation des deux divisions. »

Les vétérans de l'Armée républicaine, soldats, chefs et commissaires, nous assuraient, des tranchées, de leur appui et de toute leur sympathie.

Lister, l'héroïque chef populaire, alors commandant la glorieuse XI^e Division demandait pour celle-ci l'honneur de parrainer une des deux Divisions de volontaires.

Les internationaux écrivaient :

« Jeunes qui venez grossir les rangs de l'Armée Populaire, nous apprécions votre geste grandiose dans toute sa valeur. Jeunesse qui sait lutter ne peut être esclave. »

L'esprit qui animait les deux divisions et ses cadres de commandement se reflète dans la lettre envoyée à notre Fédération par le sergent Llorente Gil :

« J'ai été blessé quatre fois dans le secteur de Madrid mais je retourne de nouveau au front prêt à vaincre ou à mourir.

« J'ai deux enfants en bas âge. Leur mère les élèvera. Et si je meurs, ils me vengeront. Ils ne passeront pas, ni les Allemands, ni les Italiens, ni les Requetes, ni les Phalangistes. »

Pleines de foi, les jeunes filles espagnoles saluaient les volontaires :

« Aujourd'hui — disait Trinidad Torrijos, dirigeante des jeunes filles espagnoles — comme à Madrid, au Jarama et à Guadalajara, l'envahisseur se brisera les os. Nous les lui briserons de même qu'à Brunete, qu'en Aragon et à Teruel. Les deux Divisions de la jeunesse seront une des forces qui les écrasera. »

Dans le monde entier les jeunes et tous les démocrates contribuèrent à l'équipement des deux Divisions de la jeunesse. Dans les pays les plus lointains, chaque jeune avait conscience qu'il y avait quelque chose de lui dans ces deux divisions, qu'elles représentaient un peu de sa chair et de son sang.

Les jeunes volontaires se battirent en faisant honneur à la confiance que le peuple espagnol et les antifascistes du monde entier avaient mis en eux. La République surmonta cette situation difficile.

Nombreux, parmi ces vingt-quatre mille héros, tombèrent sur le front ou furent victimes plus tard de la terreur fasciste. D'autres continuent la lutte en Espagne. Plusieurs milliers d'entre eux se trouvent en France dans les camps de concentration.

Quel est le jeune Socialiste qui oserait admettre que soit expulsé des rangs de l'Internationale des Jeunesses Socialistes un seul de ces héros des deux Divisions, orgueil de la jeunesse antifasciste du monde entier, admiration de chaque jeune ouvrier révolutionnaire ?

La J.S.U. sur le front de la production La J.S.U., éducatrice de la jeunesse

Les jeunes antifascistes du monde entier savent que la J.S.U., de même qu'elle donna des hommes à l'Armée, à la Marine, à l'Aviation, aux Partisans, donna aussi l'exemple sur le

front de la production. La J.S.U. est connue comme l'organisatrice des Brigades de choc dans les usines et à la campagne. La J.S.U. est connue comme l'organisatrice de la « Quinzaine de surproduction » de juin 1938 à Madrid, durant laquelle des ateliers doublèrent ou triplèrent leur production normale. La J.S.U. est connue comme l'organisation dont les militants récupéraient le matériel pour la production de guerre dans les lignes mêmes du front. Elle est connue comme l'organisation qui, dans une campagne de quinze jours ramassait et livrait aux usines de guerre dix millions de kilogs de métal, parmi lesquels deux trains retirés des lignes ennemies. Dix mille tonnes de métaux qui se convertirent en mitraille contre les envahisseurs fascistes.

Les mobilisations successives des classes rendirent nécessaire l'incorporation massive de la main-d'œuvre féminine dans l'industrie et l'agriculture. Les jeunes filles, membres des J.S.U. donnèrent un exemple formidable. En quelques mois elles acquirent la technique que les vieux ouvriers avaient mis des années à apprendre. Par leur abnégation et leur enthousiasme elles arrivèrent généralement à dépasser le chiffre normal de production.

Et voici un exemple qui caractérise l'activité de notre Fédération à la campagne ; c'est celui de la collectivité paysanne organisée par les J.S.U. à Espelui (Jaen).

La terre d'Espelui avait été répartie entre les paysans qui la cultivaient individuellement. Seuls une trentaine de jeunes garçons de 14, 15 et 16 ans, membres des J.S.U., travaillaient la terre collectivement. L'été 1938 il n'y avait plus de pain dans le village. La provision de blé de la récolte antérieure avait été épuisée. Ce furent les jeunes de la collectivité des J.S.U. qui les premiers firent la récolte et donnèrent du pain au village. Ces enfants qui avaient à peine la force de tenir la faux étaient animés par une force puissante que leur avait inculquée leur organisation, faisant d'eux des hommes : l'amour de la liberté et de l'indépendance de leur Patrie.

Le cœur des jeunes ouvriers battait à l'unisson avec celui des soldats. Les jours difficiles pendant les combats de Guadalajara, de Brunete, de Teruel et de l'Ebre, les jeunes ouvriers travaillaient inlassablement à des rythmes accélérés parfois jusqu'à tomber d'épuisement sur leurs machines. La jeunesse des usines, des tranchées et des champs formait un tout relié par le fil rouge de la J.S.U.

Les jeunes socialistes unifiés, Zurbano Ramos, Carmen Almazan, Manuel Rodriguez, Obdulia Imbert, gagnèrent une célébrité nationale dans la bataille de la production.

Est-ce que l'Internationale des Jeunesses Socialistes peut exclure de ses rangs ces jeunes ouvriers et paysans des Brigades de choc ?

Peut-elle récompenser cet immense effort qui émeut jusqu'au plus profond le cœur de chaque jeunes révolutionnaire par l'expulsion des Jeunesses Socialistes Unifiées ?

Chaque jeune antifasciste connaît l'énorme travail réalisé par notre Fédération dans le domaine de l'éducation de la jeunesse.

Notre Fédération a su comprendre qu'un des moyens employés par le fascisme pour maintenir la jeunesse dans l'esclavage était de la plonger dans l'ignorance. Notre Fédération se posa comme un devoir révolutionnaire de donner à la jeunesse la culture que les forces réactionnaires lui avaient refusée pendant des siècles.

Nos clubs ont été les écoles des jeunes paysans espagnols qui y ont appris à lire. A l'Armée, notre organisation poursuivait, jusque dans les tranchées, ce travail d'éducation. Toutes les délégations internationales qui ont visité l'Espagne ont pu voir fonctionner ces écoles jusque dans les premières lignes, parfois même, souterraines, à l'abri des bombardements de l'artillerie et de l'aviation ennemies. Dans tout le pays notre Fédération créa des écoles de cadres qui donnaient à nos jeunes les connaissances indispensables pour entrer dans l'aviation, dans les armes spécialisées, dans les instituts ouvriers, tout en leur donnant les premiers éléments d'une éducation dans l'esprit du socialisme.

C'est ainsi que notre Fédération a éduqué la jeunesse espagnole.

Par son activité la Jeunesse Socialiste Unifiée s'est liée à la vie de la jeunesse de notre pays. Elle a gagné la confiance et l'affection des jeunes. Personne ne pourra arracher du cœur des jeunes espagnols l'amour profond qu'ils portent envers la Jeunesse Socialiste Unifiée.

La J.S.U., exemple d'unité pour la classe ouvrière et le peuple espagnol

Depuis 1936, la Jeunesse Socialiste Unifiée sert de phare à la jeunesse progressive et révolutionnaire du monde entier, de cette jeunesse éprise de liberté et de paix. Elle a été l'organisation aimée de tous les jeunes Espagnols.

Comment la J.S.U. a-t-elle pu acquérir une telle influence et une si grande personnalité ?

La raison de cette personnalité réside dans le fait que l'unité des jeunes socialistes, communistes et d'une grande majorité de la jeunesse ouvrière s'est réalisée dans le sein de la Jeunesse Socialiste Unifiée.

L'unité organique de la J.S.U. ne s'est pas réalisée au travers d'une manœuvre ou d'une combinaison politique ; elle est le résultat des grandes luttes menées en 1934 et postérieurement dans notre pays, contre la réaction et le fascisme, luttes qui, grâce à l'action unique des masses ouvrières, de la jeunesse, et des forces démocratiques, amenèrent la victoire du Front Populaire.

Aux jeunes Espagnols est échu l'honneur d'occuper un poste d'avant-garde dans la lutte mondiale pour la démocratie et contre le fascisme ; à la faveur de cette expérience ils ont compris les premiers la valeur de l'unité.

La J.S.U. répond à un état d'esprit profondément ancré dans les masses des jeunes Espagnols et pour cette raison même, elle ne pourra jamais être brisée par des manœuvres ou par une combinaison politique.

L'unité a permis de multiplier d'une façon incroyable les forces des deux organisations glorieuses mais faibles ; désunies, elles n'auraient jamais pu réaliser la tâche grandiose qu'elles réalisent en commun.

Les jeunes du monde entier connaissent la force de la J.S.U. Ils savent qu'avant l'unification les Jeunesses communistes et les Jeunesses socialistes ne groupaient ensemble que 50.000 adhérents ; ils savent aussi qu'en juin, quelques jours avant la guerre, la J.S.U. groupait déjà 150.000 adhérents et qu'au cours

de la lutte elle est arrivée à grouper dans ses rangs *plus d'un demi-million* de jeunes Espagnols.

La J.S.U. née de l'unité, est une organisation nouvelle, différente des anciennes Fédérations qui furent à son origine. Tout en maintenant des relations étroites et cordiales avec les deux Partis ouvriers, Socialiste et Communiste, la J.S.U. est en même temps une organisation indépendante. Sur le terrain de la jeunesse, elle pratiqua la politique des organisations de la classe ouvrière et du Front Populaire en général.

Notre organisation a éduqué les grandes masses de la jeunesse ouvrière, paysanne dans l'amour de la cause du peuple, dans la haine du fascisme et dans la fidélité aux principes du Socialisme.

La Conférence de Valence, la première grande réunion de notre Fédération, en janvier 1937, acheva la période de l'unification. Elle fut un événement des plus importants dans la vie de notre peuple. A cette conférence étaient présents le Gouvernement de la République, les plus grands savants, les artistes et les intellectuels les plus renommés, les combattants les plus héroïques. Les représentants de toutes les organisations furent d'accord pour reconnaître que la J.S.U. était un exemple de maturité politique, par sa compréhension des événements que vivait notre pays.

Face à l'extrémisme des anarchistes et des trotskistes, qui cherchaient à semer le chaos et à « organiser l'indiscipline » pour faciliter le triomphe de Franco, la J.S.U. sut définir avec justesse le caractère de notre lutte et prendre la défense de la République démocratique et de l'indépendance nationale.

Face aux manœuvres trotskistes visant à diviser le peuple et la jeunesse espagnole, la J.S.U. sut signaler aux jeunes le chemin qui leur permit de lutter, les armes à la main, durant trente deux mois et qui leur permettra de vaincre définitivement les envahisseurs et leurs serviteurs, les franquistes, en traçant le chemin de l'Alliance Nationale de la Jeunesse, et du renforcement et élargissement du Front Populaire, en y permettant l'entrée de toutes les forces disposées à lutter contre l'invasion et pour l'indépendance de l'Espagne.

Face à ceux qui par incapacité ou mauvaise foi étaient partisans de l'improvisation et de la spontanéité, pour faire front

aux armées organisées de l'ennemi, la J.S.U. posa avec une grande énergie, la question de l'organisation d'une Armée populaire régulière et la création du commandement unique.

La ligne adoptée à la Conférence de Valence fut développée d'une manière ferme et conséquente par notre Fédération. Récompensant nos efforts, cinq mois après, l'Alliance des Jeunes Antifascistes devint une réalité avec la participation des jeunes libertaires, républicains, nationalistes et catholiques. La création de l'A.J.A. fut un grand pas qui favorisa et l'union des anciennes milices dans une Armée régulière avec un commandement unique et le développement de l'unité nationale.

Y a-t-il au sein de l'I.J.S. quelqu'un qui puisse considérer comme un délit de lutter pour l'unité contre le fascisme ?

En forgeant l'Alliance, la J.S.U. exécutait les conseils que lui donnèrent en juin 1937 les deux Internationales des Jeunes, I.J.S. et I.C.J., lors de leur visite en Espagne et qui affirmaient leur unité de vue, par cette déclaration commune faite à la réunion de Valence, signée par Ollenhauer et Hansen pour l'I.J.S. et Wolf et Green pour l'I.C.J. :

« Les deux Internationales sont convaincues que l'unité de la jeunesse espagnole en une large Alliance de la Jeunesse, est une nécessité politique et une garantie nouvelle de la victoire du peuple espagnol et de sa jeunesse. »

Parallèlement à sa lutte pour l'union de toute la jeunesse espagnole, la J.S.U. luttait aussi pour l'unité des deux Partis ouvriers, condition essentielle pour la victoire.

L'exemple de la J.S.U. démontrait que l'unité entre socialistes et communistes non seulement était chose possible, mais qu'elle était aussi le meilleur moyen pour grouper toutes les masses ouvrières et démocratiques dans la lutte contre le fascisme et pour barrer la route aux forces de capitulation et de trahison.

La J.S.U. a lutté également avec ténacité pour l'unité internationale de la jeunesse, pour faire face aux menaces du fas-

cisme, fauteur de guerre, pour renforcer et développer les conquêtes de la jeunesse travailleuse, pour sauver la paix et la liberté des peuples.

Veut-on expulser la Jeunesse Socialiste Unifiée des rangs de l'I.J.S. parce que sous les plis de son drapeau étaient unis socialistes et communistes ? Parce que la J.S.U. a lutté pour l'unité sur un plan national et international ?

Quel est le jeune socialiste membre de l'I.J.S. qui considère comme une faute la lutte pour l'unité de la Jeunesse, pour l'unité de la classe ouvrière, pour l'unité de toutes les forces qui veulent s'opposer à la barbarie fasciste ?

Quel est le jeune socialiste, membre de l'I.J.S. qui ne comprend pas que c'est un crime de haute trahison envers les intérêts de la classe ouvrière que de tenter de diviser, en pleine bataille contre le fascisme, les forces de l'Armée des travailleurs, risquant ainsi de donner passage à la guerre, à la misère et à l'esclavage ?

Les jeunes socialistes du monde entier savent que l'énorme activité développée par la J.S.U. sur les terrains de la guerre, de l'industrie, de l'agriculture, de l'éducation et de la politique en général, fit d'elle une des forces politiques les plus importantes de notre pays.

Tout cela ils l'ont appris, entre autres, par le document rédigé par la délégation de l'I.J.S. qui visita l'Espagne en juin 1937 et qui était composée par les camarades Olenhauer, Nilson, Hansen, Kern et Papanek.

En relisant ce document, nous nous demandons, et avec nous les jeunes socialistes du monde entier :

« Peut-on expulser des rangs de l'I.J.S. une organisation de laquelle il est dit, page 4 de ce document :

« La Fédération des Jeunesses Socialistes Unifiées d'Espagne, adhérente à notre Internationale depuis avril dernier, est un des facteurs politiques prédominants du pays... A Barcelone, à Valence, à Madrid, la Délégation a visité un grand nombre de foyers de la jeunesse et autres institutions de l'organisation espagnole, qui nous ont donné également l'impression de la force du mouvement... dans les très nombreuses localités apysannes que nous avons traversés, nous avons toujours rencontré des Se-

crétariats de la J.S.U., ce qui prouve qu'elle possède un très grand nombre d'adhérents parmi la jeunesse paysanne... La Commission Exécutive des Jeunesses Socialistes Unifiées fut également consultée lors de la formation du Gouvernement Negrin, ceci est sans aucun doute la preuve de la signification politique que l'on donne aux Jeunesses Socialistes Unifiées qui, aujourd'hui, se place entre les organisations politiques les plus fortes du pays... Ses journaux et revues, en partie quotidiens, ont un grand tirage et se répartissent aussi bien sur le front qu'à l'intérieur du pays... Les jeunesses ont aujourd'hui une importance extraordinaire pour la formation de la volonté politique de la jeunesse espagnole. Son activité tend au renforcement de toutes les forces morales et militaires du pays, en vue de la victoire du Gouvernement républicain, soulignant fortement l'idée de l'unité... Ils exercent une influence immédiate sur la politique et l'administration du pays. Plusieurs de ses dirigeants sont fonctionnaires supérieurs dans des Ministères importants, comme par exemple dans celui de la Propagande et dans le Commissariat Général de guerre. »

Peut-on expulser une organisation de laquelle il est dit encore dans le rapport :

« Le rôle que jouent actuellement les J.S.U. dans le domaine militaire, est particulièrement important. Une grande partie de ses membres sont dans l'Armée, certaines Brigades de l'Armée espagnole se composent presque entièrement d'adhérents des Jeunesses et ces adhérents continuent d'être moralement et politiquement en contact avec leur organisation. Le corps d'officiers de l'Armée républicaine, dans lequel la proportion des jeunes est très forte, compte un grand nombre d'adhérents des Jeunesses Socialistes Unifiées qui ont gagné leurs galons pendant leur service sur le front de la guerre civile. Il y en a dans tous les grades, il y a même deux généraux... 40 % des commissaires de guerre sont des membres des J.S.U. »

Peut-on expulser une section dont les énormes mérites ont été contrôlés sur place par les délégués de l'I.J.S., ainsi que le démontre leur rapport ?

La place que les jeunes combattants ont à l'I.J.S. ne peut être occupée par les traîtres

Par qui voudrait-on remplacer dans l'I.J.S. l'organisation des jeunes combattants espagnols ?

Il est vrai qu'à Oran il existe un groupe qui essaye d'usurper le nom des Jeunesses Socialistes d'Espagne. Mais, par qui est composé ce groupe ? Par ceux qui ont brisé l'Alliance des Jeunes Antifascistes. Par ceux qui ont lutté contre la création de l'armée populaire régulière et contre le commandement unique ; par ceux qui ont tenté à diverses reprises de diviser le Parti Socialiste, l'U.G.T. et les J.S.U. ; par ceux qui ont lutté contre le Front Populaire et contre le Gouvernement d'Union nationale ; par ceux qui, finalement, ont participé au coup d'Etat de Casado, Besteiro, Miaja, Wenceslao Carrillo et Cie, qui a ouvert les portes de Madrid l'invincible et tout la zone républicaine aux armées fascistes de l'invasion, offrant les meilleurs fils de la classe ouvrière et du peuple espagnol à la terreur barbare.

Les jeunes socialistes du monde se dresseront, indignés, contre la volonté qu'a ce petit groupe de traîtres de vouloir occuper le poste d'une grande organisation groupant plus d'un demi-million de jeunes révolutionnaires, de héros, qui sont l'orgueil et l'admiration de la jeunesse internationale.

Nous n'ignorons pas que ce petit groupe contre-révolutionnaire composé d'aventuriers au service de l'ennemi, fait des pressions sur la direction du Parti Socialiste espagnol pour que celui-ci prenne position contre l'unité de la J.S.U. Mais le Parti Socialiste sait que les ennemis de l'unité de la J.S.U. sont, avant tout, ses propres ennemis.

En comparant la grandiose lutte du peuple espagnol, qui n'est pas terminée et qui continue, revêtant l'aspect d'une admirable épopée avec la contribution énorme que la J.S.U. donne à cette lutte, les calomnies et les mensonges de ce groupe de traîtres sont d'une mesquinerie qui doit soulever l'indignation et la répugnance de tous les jeunes travailleurs.

La jeunesse espagnole n'a pas l'intention de rompre son unité, mais au contraire de la renforcer et de l'élargir chaque jour davantage pour faire face à tous ses ennemis. C'est pour

cela qu'elle se propose d'élargir sa direction avec de nouveaux cadres qui ont fait leurs preuves au cours de la lutte en leur demandant pour seule condition, fidélité à la cause du peuple, aux idéaux du socialisme et à l'unité.

La J.S.U. continue à lutter en Espagne Le peuple espagnol ne s'avoue pas vaincu

La lutte du peuple espagnol continue et se renforce chaque jour davantage, s'amplifiant à de nouvelles couches de la population. Les mensonges et les calomnies des éléments scissionnistes mis en branle par l'ennemi et qui essayent aujourd'hui, comme durant toute la guerre, de saboter la lutte libératrice de notre peuple, ne réussiront pas à distraire l'attention, la sympathie et la solidarité des jeunes antifascistes du monde entier envers les Jeunes Socialistes Unifiés qui, cinq mois après la fin de la guerre, luttent à nouveau, l'arme au poing, dans les monts des Asturies, aux côtés des héroïques mineurs.

Les luttes que soutiennent actuellement les jeunes asturiens ont le caractère, non pas d'une escarmouche, mais de véritables combats dont les proportions rappellent la glorieuse insurrection de 1934. Dans ce combat titanique, les patriotes, réfugiés dans les montagnes trouvent l'appui et l'aide de toute la population qui désire se libérer au plus tôt de l'odieuse oppression des envahisseurs.

Commentant l'ampleur des combats qui se livrent dans les Asturies, un journal aussi réactionnaire que « The Times », se voit obligé d'écrire :

« ...Cette vive résistance entraîne des actions semblables dans les régions voisines et oblige les autorités à appeler sans cesse des renforts. Les Républicains ont infligé une défaite aux troupes de la Guardia Civil, et à la presque totalité de la garnison franquiste de Oviedo. Au cours d'un des combats, il y eut 150 morts. »

Le pays, que l'invasion étouffe, cherche une issue à cette situation. Une partie des soldats républicains n'a pas déposé les armes et continue la résistance dans les montagnes. D'autres

les ont enterrées attendant l'heure de la revanche pour les reprendre. Dans les usines, les ouvriers expriment leur mécontentement en hissant des drapeaux républicains, et en colportant des commentaires défavorables au régime. Sur les murs de Madrid, des affiches disent : « Moins de Franco et plus de pain blanc » (*menos Franco y mas pan blanco*) ; « Avec Negrin nous ne mangions pas de pain sciure » (*Con Negrin no comiamos pan de serrin*), et d'autres inscriptions qui expriment avec force le mécontentement des masses populaires.

Les paysans refusent de cultiver les terres que la République leur avait données et que Franco leur a de nouveau enlevées. La presse fasciste ne peut dissimuler les conséquences de cette grève sourde des travailleurs de la campagne : dans la moitié du pays la récolte est perdue. Nombreux sont les paysans qui se réfugient dans les montagnes et qui s'organisent pour lutter contre les envahisseurs. Dans les grandes villes on trouve morts, chaque jour, à l'aube, les officiers italiens et phalangistes, qui se montrent les plus féroces dans la répression.

La bourgeoisie industrielle elle-même, est victime de l'influence des conquérants allemands et italiens qui ruinent ses entreprises pour réduire l'Espagne à l'état de colonie.

Une vague de patriotisme, une haine sacrée contre l'envahisseur, gagne chaque jour les couches de la population qui étaient les plus éloignées de la République. Le sentiment national outragé, se retourne non seulement contre les envahisseurs, mais aussi contre les traîtres qui leur ouvrirent les portes de notre pays.

Le journal catholique français, « L'Aube », écrit le 12 juillet sous le titre : « Que se passe-t-il en Espagne ? » :

« Dees bruits courent, d'après lesquels de véritables batailles se sont déroulées en Espagne, près de la frontière française entre les phalangistes d'une part et les monarchistes carlistes. D'autre part de sérieuses révoltes ont éclaté dans l'Andalousie comme conséquence des mesures prises par les autorités de cette région pour préparer la réception du Comte Ciano. A Séville la troupe a du intervenir et il en résulta de nombreux morts et blessés. »

Nombreux sont ceux qui étaient contre la République et déclarent aujourd'hui avec conviction que la République avait

raison. Les luttes au sein même de la réaction sont chaque jour plus violentes. La destitution de Queipo del Llano et l'arrestation de Yague prouvent jusqu'à quel point la division est profonde entre les vainqueurs provisoires.

De même qu'à d'autres époques où il apparaissait momentanément vaincu, le peuple espagnol ne se courbe pas sous le joug de l'envahisseur.

Pour mater la réaction populaire, Franco déchaîne une terreur bestiale qui atteint des limites inimaginables. *Plus d'un million d'Espagnols* sont dans les prisons et dans les camps de concentration. Depuis le mois de mars *des dizaines de milliers* de républicains espagnols de toutes tendances ont été assassinés. La répression a déjà coûté, au peuple espagnol, plus que les combats les plus durs livrés par l'armée républicaine pendant les trente deux mois de guerre.

Au lieu de diminuer, la terreur est chaque jour plus grande. Mais de même qu'en 1808 le peuple espagnol sut secouer le joug de Napoléon ; de même qu'en 1931 il renversa la dictature monarchiste ; de même qu'en 1936 il infligea une défaite à la réaction qui apparaissait victorieuse après l'écrasement de l'insurrection d'octobre 1934 ; aujourd'hui le peuple espagnol prépare sa revanche et saura reconquérir sa liberté.

La J.S.U. qui, pendant la guerre a joué un rôle de première importance, remplit avec gloire aujourd'hui sa mission dans les nouvelles conditions de lutte. Les jeunes révolutionnaires du monde entier, qui ont appris à aimer et admirer la J.S.U. pendant la guerre trouveront dans la période actuelle des nouvelles raisons d'accroître son amour envers notre Fédération. A l'intérieur du pays, la J.S.U. est en fait aujourd'hui l'organisation de la jeunesse révolutionnaire et patriote. Les anciens jeunes républicains et libertaires qui continuent la lutte, fidèles à la cause du peuple, demandent à adhérer à nos organisations illégales et reconnaissent comme indiscutable la direction de notre Fédération. Le prestige de la J.S.U. est chaque jour plus grand à l'intérieur du pays.

Au moment où la jeunesse espagnole renforce son adhésion à notre Fédération ; au moment où la J.S.U. soutient une lutte cent fois plus dure que la guerre ; au moment où les idées de notre Fédération se répandent en Espagne et gagnent, malgré

la terreur, des couches nouvelles de la jeunesse, certains osent accuser la J.S.U. Qui, devant tant d'abnégation et de courage osera se faire l'avocat de l'exclusion des J.S.U. de l'Internationale des Jeunesses Socialistes ?

Va-t-on exclure de l'I.J.S. les jeunes qui poursuivent la lutte en Espagne dans les terribles conditions de l'illégalité ?

Attaquer les J.S.U. serait poignarder dans le dos ceux qui, en Espagne, malgré l'oppression, tiennent en échec les barbares fascistes. Attaquer les J.S.U. signifierait une aide aux bourreaux de notre peuple.

**La J.S.U. ne peut pas se présenter devant
l'I.J.S. comme accusée. Elle a droit à demander
l'aide la plus active pour sa lutte.
Une lettre de Louis De Brouckère**

Le camarade De Brouckère, le vieux lutteur socialiste, ancien Président de l'I.O.S., a envoyé à notre camarade Santiago Carrillo une lettre dans laquelle il exprime l'indignation et l'amertume que la menace de l'exclusion des J.S.U. a produit parmi tous les socialistes, tous les ouvriers révolutionnaires.

« Après deux ans et demi d'une lutte héroïque — écrit de Brouckère — nos amis d'Espagne sont momentanément vaincus. Nous savons qu'ils auront leur revanche. Mais nous n'en sentons pas moins toute l'amertume d'une défaite qui frappe le prolétariat tout entier. Nous avons ardemment désiré les aider tout au long de l'épreuve. Mais nous avons été impuissant à le faire avec toute l'efficacité qui eût été nécessaire, et nous en éprouvons, avec l'amertume dont je parlais, une réelle humiliation.

« Rien ne serait plus fâcheux que de voir nos organisations internationales prendre maintenant des allures de censeur, et faire des reproches à ceux qui se battaient, non à ceux qui n'ont

pas réussi à aider les combattants. Ce n'est, certes, pas à nous à vous imposer *notre* tactique, après qu'elle nous a si peu réussi.

« La lutte, ai-je dit, n'est pas finie. Elle se poursuit sous une nouvelle forme. Demain peut-être elle reprendra toute sa violence. Allons-nous, dans ces conditions, rendre plus difficile la position des prolétaires espagnols en infligeant à l'une de leurs organisations les plus fortes, une sorte de désaveu ? Ce serait, à mon sens, une faute si lourde, que je ne puis imaginer qu'on la commettra !

« Quoi qu'il en puisse être, ai-je besoin de vous dire que je conserve, quant à moi, toute ma reconnaissance pour les services rendus par vos amis et par vous-mêmes à la cause de la démocratie et du socialisme international, et qu'aucune décision administrative ne saurait me faire renoncer à ce sentiment. »

Non ! La Jeunesse Socialiste Unifiée d'Espagne ne peut se présenter devant le Congrès de Lille comme une accusée devant ses juges. Ce serait un affront que les jeunes socialistes ne peuvent permettre.

L'I.J.S. ne peut se deshonnorer en acceptant de discuter l'exclusion de ceux qui ont lutté et luttent encore, donnant l'exemple au monde de leur courage et de leur abnégation. La J.S.U., organisation de l'héroïque jeunesse espagnole ; la J.S.U. des 300.000 soldats de l'armée populaire ; la J.S.U. des pilotes, des tankistes, des Deux Divisions de Volontaires ; la J.S.U. de la défense de Madrid ; la J.S.U. du 18 juillet 1936 ; la J.S.U. qui a offert le sang de milliers de ses militants à la cause de la liberté et de la démocratie ; la J.S.U. qui continue aujourd'hui la lutte en Espagne dans les conditions de la plus épouvantable terreur a le droit d'exiger la solidarité et l'appui des jeunes socialistes de tous les pays.

A l'heure présente, devant les dangers que le fascisme fait peser sur la jeunesse, le Congrès de l'I.J.S. ne peut se permettre de poser la question d'exclure la J.S.U. Le Congrès de l'I.J.S. a une énorme responsabilité envers les masses de la jeune génération. Le Congrès a devant soi des tâches immenses qu'il doit aborder et résoudre avec courage. Nous considérons que parmi ses décisions les plus importantes, le Congrès de Lille doit prendre celle de provoquer dans le monde entier par des meetings,

assemblées, manifestations, presse, etc., etc., un puissant mouvement des masses pour :

1° prêter une solidarité effective et pratique à la lutte que la J.S.U., aux côtés du peuple espagnol, soutient contre les envahisseurs et le régime franquiste ;

2° lutter contre la répression bestiale exercée par la Gestapo, l'Ovra et la police franquiste contre les meilleurs fils du peuple espagnol, pour arracher à la mort des milliers de jeunes antifascistes ;

3° obtenir dans tous les pays démocratiques le droit d'asile pour les combattants espagnols qui sont actuellement réfugiés en France et parmi lesquels se trouvent 50.000 jeunes socialistes unifiés ; mettre fin à la honte des camps de concentration.

Pour réaliser cette tâche, nous estimons plus nécessaire que jamais que le Congrès de Lille décide d'établir l'unité d'action avec l'I.J.C., unité qui formerait la base pour le développement d'un mouvement irrésistible des masses de la jeunesse ouvrière et démocratique, contre le fascisme, pour la Liberté et pour la Paix.

A ce moment décisif pour l'avenir de la jeune génération, nous sommes convaincus que les jeunes socialistes de tous les pays, au lieu de renier le glorieux exemple de la J.S.U. d'Espagne, s'en inspireront pour redoubler la puissance de leur lutte jusqu'à la victoire de la liberté et du socialisme.

Nous adressons au Congrès de l'Internationale de la Jeunesse Socialiste un présent appel pour qu'il nous accorde son aide et sa collaboration la plus entière dans la lutte pour le rétablissement de la République démocratique en Espagne, c'est-à-dire, dans la lutte contre le fascisme pour la Liberté et la Paix mondiales.



*La Commission Exécutive
de la Jeunesse Socialiste Unifiée d'Espagne.*



Imp. Coopérative Etoile, 18-20, Faubourg du Temple, Paris (11°).



Les deux Divisions de
Volontaires de la J. S. U.



Prix : 2 francs